

FOTOGRAFÍA

La construcción, desde la izquierda, de una alternativa de lucha no centralizada por la lucha electoral.

Ricardo Gebrim *

Luchadores y luchadoras del pueblo:

Estoy acá representando al Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra y a la organización política Consulta Popular. Quiero agradecerle a la Comisión Sexta del EZLN y al CIDECI por la invitación y la oportunidad.

Empiezo con una constatación. Considerando las proporciones y las diferencias en sus procesos históricos, nuestra experiencia política en Consulta Popular y la experiencia impulsada por La Otra Campaña constituyen, actualmente, las dos únicas experiencias de la izquierda en nuestro continente encaminadas hacia la tentativa de construir una alternativa de lucha de masas no centralizada por la lucha electoral.

Eso me parece ser una cuestión fundamental que justifica, pues, que yo presente una narración de nuestro proceso histórico y nuestro proyecto organizativo, resguardando siempre las características específicas de nuestro proceso histórico.

Por lo tanto, rescato lo que fueron los años 70 y 80, en los cuales hemos vivenciado un período de ascenso de la lucha de masas en nuestro continente. Años de crecimiento de la capacidad de lucha y acción; fueron los años de la Revolución Sandinista, de la Revolución Salvadoreña, de la superación de las dictaduras militares en el Cono Sur.

Es un proceso cuya gran marca es la capacidad de movilización. A lo largo de estas décadas se constituyen los principales instrumentos políticos de la lucha sindical, estudiantil y campesina. Pero la principal herramienta política que se construye en este periodo histórico en Brasil es el PT, Partido de los Trabajadores.

El PT surge en el poderoso re-ascenso del movimiento de masas que se produce a partir de 1977. Con la derrota militar de

* Consulta Popular / MST (Movimiento de los Sin Tierra) Brasil.



resistencia armada a la dictadura, las diversas experiencias de las organizaciones de izquierda remanentes, sectores de la iglesia popular, intelectuales progresistas y grupos de oposición sindical, confluyen para la formación del PT, teniendo como elemento impulsador de la unidad la irrupción de las huelgas metalúrgicas y la presencia de su principal líder al frente del proyecto organizativo. La figura de Lula, al mismo tiempo en que ha asegurado la unidad y un fuerte llamado para la participación militante, determinó el contenido del proyecto partidario que se delineaba. Más que ser desaguador de agrupamientos y militantes, el PT se ha convertido en el polo atractivo de todos los que luchaban contra la censura, por el derecho de huelga, por la libertad de opinión, por la amnistía, elecciones directas etc. Un partido de masas, que se definiera como anticapitalista, plural, con fuerte presencia obrera. En poco tiempo, el ejemplo del PT se proyectó como un nuevo paradigma de la izquierda mundial estimulando el surgimiento de instrumentos similares. Para el PT vinieron muchos de los mejores y más experimentados cuadros de la resistencia armada, nuestros principales intelectuales y los más representativos liderazgos populares.

El inicio de los años 90 marcó una nueva fase en la lucha de clases. La derrota electoral para Collor de Mello, la nueva correlación de fuerzas en el plan mundial con el fin de la Unión Soviética y de las experiencias socialistas en el Este europeo, la ofensiva neoliberal del gobierno de Fernando Henrique Cardoso, la derrota del movimiento sindical en la huelga de los petroleros en 1995, conforman un conjunto de eventos distintivos que anuncian el inicio de un largo periodo de descenso de la lucha de masas.

La oleada neoliberal, incrementada por la nueva correlación de fuerzas, golpeó al mundo del trabajo como un maremoto. Igual que en los países centrales, las conquistas históricas de la clase obrera han sido suprimidas. Las reestructuraciones del trabajo han determinado un debilitamiento del movimiento sindical, principal polo de sustentación del PT y, hasta el momento, canal no electoral de relación con las masas. Impotentes para sostener una oposición capaz de recomponer los sueldos, los dirigentes sindicales han embestido en las elecciones, llevando métodos burocratizados y la fuerza de los aparatos sindicales para las disputas entre las



corrientes de izquierda. Como en otros momentos similares de la historia, ese periodo de reflujo de las luchas de masas favoreció las concepciones políticas con la estrategia reformista y debilitó las corrientes y concepciones que apostaban por una estrategia revolucionaria. Los años de descenso han favorecido las concepciones que dejaron de creer en el sueño de la liberación; la idea de futuro pasó a ser construida dentro de las reglas y espacios permitidos por el pensamiento dominante, siempre como resultante de la suma, o de la sucesión, de operaciones de corto plazo, tanto en la economía como en la política. En esta lógica, las estrategias no contemplan discontinuidades, mutaciones y principalmente rupturas. Se ha aceptado, y de manera pasiva, que los conceptos de Revolución, Imperialismo y Lucha de Clases fueran descalificados como ultrapasados y la acción política se limitara a la lógica de lo posible. En este periodo, la lucha electoral, encarada como mera táctica de acumulación de fuerzas, se ha convertido en la única estrategia posible y en el horizonte aceptable para las transformaciones. La elección presidencial de Lula fue la gran meta-síntesis que atrajo y unificó a la izquierda brasileña desde el final de los años 80. Poco a poco, se fue convirtiendo en la única alternativa de la izquierda brasileña. Todas las corrientes y concepciones de izquierda se han centralizado por esa lógica y trabajaron paulatinamente para convencer a las masas de que solamente la elección de Lula podría posibilitar los cambios necesarios. El mito de un Lula como el “portador de las esperanzas” fue pacientemente construido por toda la izquierda brasileña.

Recordemos. Tenemos antecedentes históricos que posibilitan percibir que en otros momentos, el descenso de la lucha de masas también favoreció las estrategias reformistas. Si comparamos con el siglo XIX, percibiremos que, al contrario de la primera mitad, los últimos años del siglo han sido marcados por un periodo de crecimiento capitalista, acompañado de un fuerte reflujo de la lucha de masas. Esos son los años en que se fortalecen las concepciones reformistas en el Partido Obrero Social Demócrata de Alemania, así como su fortalecimiento como alternativa electoral.

Lo interesante en esa comparación histórica es fijar cómo los años de reflujo de las luchas de masa fortalecen las concepciones de izquierda centradas exclusivamente en la lógica de la disputa



electoral de las democracias burguesas.

Volvamos a la cuestión de la izquierda latinoamericana a partir de los años 90. A pesar de las condiciones desfavorables, no todos han sucumbido a tal lógica en nuestro continente.

En 1994 se ha producido un hecho extremadamente simbólico en ese difícil periodo de reflujo de la lucha y ofensiva neoliberal. Exactamente cuando el imperio proclamaba el lanzamiento del NAFTA, precursor de su estrategia de dominación continental a través de la ALCA, las esperanzas de nuestros pueblos fueron reanimadas por el levantamiento zapatista. La insurgencia zapatista tuvo un fuerte impacto en el imaginario de nuestros pueblos, renovando nuestras esperanzas y constituyendo un verdadero ejemplo pedagógico de que estamos vivos y que la revolución sigue firme en nuestro horizonte.

No es casual que la organización política capaz de desarrollar ese ejemplo pedagógico en un momento en que el enemigo se mostraba más ofensivo, tenga como base social los pueblos indígenas. De la misma manera no es casual que ese papel de constituirse como ejemplo pedagógico, en Brasil, haya sido del MST, por medio de una base social campesina. Indígenas y campesinos cuyo modo de vida, valores culturales y la propia existencia pasaron a ser destruidos por la ofensiva neoliberal, constituyeron los principales polos de resistencia en nuestro continente.

En ese contexto, el éxito de la marcha nacional realizada por el MST en abril de 1997 despertó muchas esperanzas. Muchos militantes buscaban al MST, descontentos con los rumbos que la izquierda brasileña iba tomando. La Consulta Popular surgió en Diciembre de 1997, en una conferencia nacional realizada en Itaici. Fue una plenaria convocada por los movimientos sociales, en especial por el MST, que reunió poco más de trescientos militantes de varias regiones de Brasil. Las ideas centrales que entusiasmaron el debate fueron, por un lado, la necesidad de rescatar un Proyecto Popular para el Brasil y, por otro, la comprensión de que un ciclo político de la izquierda brasileña ya daba señales de agotamiento y exigía todo un esfuerzo de refundación, sea en el plan teórico y ético como en el plan de acción y propuesta organizativa. En los primeros años, nuestra principal tarea fue la de estimular y multiplicar los



militantes que no habían sido tragados por la crisis ideológica diseminada en el inicio de los años 90. En 1999 aparece a la luz pública con la Marcha Popular por el Brasil, un hecho memorable que constituyó un grande ejemplo pedagógico. Hemos avanzado mucho en el trabajo de formación política y participamos de luchas importantes que posibilitaran avanzar en un proyecto organizativo.

Cuando surgimos fuimos muy criticados por apuntar la crisis política y la moral de la izquierda brasileña. Eramos acusados de osar cuestionar el liderazgo de Lula y de querer formar un nuevo partido electoral. La grande ironía es que los mismos que nos atacaban por esos motivos, pasaron a atacarnos, seis años más tarde, por no querer convertirnos en oposición a Lula y no formar un nuevo partido electoral. Pero nuestra coherencia política fue decisiva en este proceso. En ningún momento nos desviamos del posicionamiento estratégico de organizar una alternativa popular, que recoloca en la orden del día la necesidad de alterar el sistema de poder para realizar cambios estructurales. Otra contribución importante fue el rescate del concepto de un proyecto para el país. Nadando contra la corriente de una izquierda que solamente se preocupaba con la definición de candidaturas y de la lucha electoral, retomamos el debate sobre la necesidad de un proyecto, o sea, una imagen del futuro que se desea construir y una idea del camino que se debe andar.

A lo largo de estos diez años nos hemos dedicado a invertir en la acumulación de fuerzas. Nos apoyamos en el trípode de la formación política, lucha de masas y organización popular. Ello ha sido decisivo para contribuir al surgimiento de una generación de luchadores populares formados en los valores y principios revolucionarios. Principalmente es en el estudio y en la formación política, donde nos hemos dedicado con más énfasis. Así como otras generaciones de luchadores populares que se dedicaron a la transformación, es posible que el futuro no nos ofrezca una coyuntura que permita la victoria del proyecto popular, pero tenemos la satisfacción de saber que contribuimos para mantener encendida la antorcha de la lucha revolucionaria y pasarla a las manos de los más jóvenes que la mantendrán encendida.

Estamos vivenciando actualmente en Brasil el agotamiento de todo un ciclo político. La elección presidencial de Lula fue la gran



meta-síntesis que ha atraído y unificado a la izquierda brasileña desde el final de los años 80. Considerando eso, el gobierno de Lula es un fracaso histórico desde el punto de vista de la perspectiva de transformación social. El pueblo había votado por Lula, no sólo por la acumulación obtenida por el PT a lo largo de muchos años alrededor de su táctica, sino también porque había un sentimiento apremiante de que era necesario cambiar la política económica. Al contrario de expandir derechos y romper con la política económica neoliberal, el gobierno asumió diversas medidas regresivas. En verdad, el proyecto de buscar mejorías sociales sin confrontación ni ruptura reveló su inviabilidad histórica en la actual fase capitalista. Pero la mayor frustración es que el líder popular Lula, en ningún momento demostró a las masas que era necesario construir una fuerza social para los cambios; al contrario, descalificó y debilitó a los sectores que fueron a la lucha, fortaleciendo liderazgos y sectores reaccionarios de la sociedad. Este escenario ha generado una gran divergencia táctica entre las fuerzas populares. Algunos sectores pensaban que el centro de la táctica era sostener a todo costo el gobierno de Lula y otro sector pasó a tener como objetivo central constituirse en una oposición electoral a Lula. El tiempo fue demostrando que ambas tácticas permanecían aprisionadas en la lógica del gobierno. Para nosotros, que somos un movimiento anticapitalista con ideología socialista que no cree en la posibilidad de salidas intermedias que mantengan el capitalismo, el gran desafío táctico es construir la unidad de las fuerzas populares en una agenda de luchas, autónoma con relación al gobierno y pautada en un programa que vaya configurando un Proyecto Popular para el Brasil.

Entendemos que el agotamiento en nuestro caso no es tan sólo el de un partido político, sino el de toda una concepción centrada en la lucha electoral. Los regímenes “democráticos” que superaron las dictaduras militares no fueron sólo el resultado de la lucha de masas alrededor de las banderas democráticas, aún cuando ese haya sido un elemento clave. Corresponden, también, a una estrategia de dominación que pretende neutralizar los proyectos revolucionarios. Por su complejidad, absorben con mucho más eficacia los conflictos y tensiones sociales. Bajo esa manera de dominación, las clases dominantes apuestan por un Estado que ejerza el papel de cooptación, marginalización, atomización, contención y



debilitamiento de los procesos de organización de la lucha popular, reservando la represión a los sectores que no aceptan las condiciones de la lucha política que imponen.

Nuestro sistema de representación política, mejor dicho, nuestro régimen democrático formal, se ha convertido en un mecanismo formidable para la reproducción y blindaje del sistema de dominación. Uno de sus mecanismos principales es la capacidad de absorción y cooptación de los que intentan transformarlo a partir de sus reglas. La terrible presión del calendario electoral del régimen democrático burgués ha delimitado los horizontes de las organizaciones de izquierda. La propia estructura de funcionamiento se ha adaptado a las exigencias jurídicas del Estado, formando militantes cuya perspectiva es la construcción de exitosas carreras parlamentarias que perciben cada nuevo liderazgo como un potencial cabo electoral.

Por más que cada organización política que se lance a la lucha electoral reafirme que esa no es su pretensión (como hizo el PT en su surgimiento), la dinámica es arrasadora. La estrategia política, esto es, la estrategia en relación al poder, gradualmente, se reduce a la estrategia de conquistar puestos electorales. Eso no ocurrió por ingenuidad, incompreensión o menosprecio teórico. Esa confusión fue alimentada y determinada por la propia dinámica electoral.

Además, no son la agenda y las prioridades las únicas determinadas por la lógica de la disputa electoral, sino los valores, el perfil de la militancia, y la composición de la dirección política también son gradualmente moldeados para adaptarse al objetivo. El acceso a los medios de comunicación burgueses se muestra como un elemento imprescindible para saltar a los puestos electorales. Actuando como el verdadero partido político de la clase dominante, los medios de comunicación burgueses premian a los dirigentes “bien comportados” y condena al ostracismo a los militantes incómodos, construyendo alianzas que interfieren en la lucha interna de cada organización electoral.

En resumen, las tendencias burocratizantes a que se han sometido las organizaciones centralizadas por la lucha electoral no son factores circunstanciales, sino que constituyen mecanismos objetivos que acaban por determinar el programa, los valores, el



método y el propio posicionamiento de clase. En esa lógica, cada paso en la viabilidad electoral del partido, implica su rebajamiento de objetivos y domesticación dentro del orden.

La lucha electoral se ha convertido en una artimaña para gran parte de la izquierda. Lo que era un medio se volvió un fin en sí mismo. La agenda de una parte de la izquierda se limitó a la preparación de las elecciones. Esa es la lógica que queremos cambiar. Queremos contribuir a formar una generación dispuesta a enfrentar los desafíos de la transformación de nuestro país, con todo lo que pueda implicar, y no de “pequeños políticos” que ven cada joven militante como un potencial cabo electoral para su proyecto personal. Nuestra preocupación central debe estar encaminada hacia la construcción de un actor colectivo, consciente de los límites del sistema representativo de la democracia formal, comprometido con la construcción de un Proyecto Popular para el Brasil.

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas
Diciembre del 2007.



Socialismo del Siglo XXI: construcción intelectual, eslogan político o expresión de las luchas antisistémicas

François Houtart

Es un privilegio y una emoción participar en este homenaje a Andrés Aubry, que logró combinar una atención a cada persona con una participación en una lucha antisistémica.

Durante el mes de enero de 1994, eventos importantes tuvieron lugar en México y en Chiapas. El mismo mes del mismo año, nació en una pequeña ciudad de Bélgica, Lovaina La Nueva, la revista *Alternatives Sud* del Centro tricontinental, destinada a difundir el pensamiento crítico y las experiencias alternativas del Sur (Asia, Africa, América latina), continentes que para el Norte aparecían como vacíos de ideas y de iniciativas. Unos de los primeros pasos fue establecer contacto con Andrés Aubry, para entender lo que significaba el movimiento Zapatista. Andrés dejó la palabra a Pablo González Casanova, quien, en distintas ocasiones, se expresó en la revista.

Hoy, en memoria de Andrés, hablaré del Socialismo del Siglo XXI. Sin duda es un tema controvertido. Para unos, la idea del socialismo debe ser abandonada, junto con la del capitalismo, porque se trata, dicen, de su imagen invertida. Para otros, el concepto lleva a la confusión por su ambigüedad: se trata del estalinismo, del maoísmo, de Pol Pot, de la de la social-democracia, de la Tercera Vía, de las FARC colombianas, o del socialismo francés en el seno del cual nacieron el director general de la OMC, el Presidente del FMI y el ministro de Relaciones exteriores del presidente Sarkozy. Existe el socialismo que provoca el temor y el socialismo que suscita la risa. De ahí la necesidad de hablar de los procesos y del contenido de las alternativas.

I. Las luchas antisistémicas son procesos sociales

Proceso social significa a la vez acción y reflexión, análisis y afecto. Acciones sin aporte reflexivo conducen a revueltas a menudo sin futuro; ideas sin referencias constantes a la realidad se transforman en construcciones abstractas e impotentes; análisis sin



emoción desembocan en el cinismo intelectual, y afectos sin pensamiento tienden a confundir un proyecto social concreto con el reino de Dios.

Ningún elemento puede ser aislado de los otros. El matrimonio entre práctica y teoría debe caracterizar todo movimiento antisistémico. Rosa Luxemburgo observaba que las reformas sin perspectiva teórica se transforman rápidamente en pragmatismo y son fácilmente recuperables por el sistema capitalista. La teología de la Liberación nos recuerda que la fe religiosa puede ser un elemento poderoso de compromiso revolucionario, y la enorme diversidad de las culturas de las luchas fue revelada por los Foros sociales mundiales.

Un proceso social no se decreta. Es el resultado de actores bien concretos que viven en lugares precisos y en un tiempo dado. Sus prácticas construyen un tejido social. La historia de los movimientos sociales nos lo enseña. Cuando se celebró el ochenta aniversario de la Revolución de Octubre, se recordó que ésta no habría sido posible sin la existencia de los soviets, estos grupos de base que, multiplicándose, constituyeron una red capaz de ejercer un peso antisistémico. Cuando se formó la Primera Internacional, Marx y Engels insistían sobre la importancia de los procesos de toma de decisión. Decían que valía más una conclusión adaptada por el conjunto de todos los componentes que diez impuestas desde arriba.

Sin embargo, un proceso social es también una construcción, y aquí interviene el hecho de su institucionalización. La experiencia de los movimientos sociales comprueba esta dialéctica, oscilando entre corrientes anarquistas que privilegian la creatividad, las iniciativas de base, la efervescencia cultural y los que insisten sobre la organización, la claridad de los objetivos y la adaptación de los medios a los fines. La paradoja es que ambas vertientes son necesarias, a condición de que la referencia a la utopía no se transforme en un cultivo de ilusiones, y la institucionalización en sistemas piramidales que, tomándose como fin, terminen por contradecir los objetivos. Eso se experimenta en todos los campos de la vida social: político, cultural, religioso.

El entusiasmo de las luchas antisistémicas no puede ignorar la condición humana. Me acuerdo de una conversación en la Ciudad



Hochiminh, poco después de la reunificación del Vietnam. Los interlocutores eran el arzobispo de Saigon, Monseñor Binh, hombre de gran sabiduría al que había conocido durante el Concilio Vaticano II, y el Señor Ba, secretario del Partido comunista de la ciudad que había sido representante del Frente Nacional de Liberación en París y Bruselas. El Señor Ba explicaba con mucha convicción los planes de transformación de la ciudad en todos sus aspectos, políticos, sociales, culturales y el arzobispo escuchaba con mucha atención. Cuando el secretario del Partido terminó sus explicaciones, el arzobispo expresó con mucho respeto: “Es muy interesante, pero ojalá que los comunistas creyeran un poco más en el pecado original”. Hoy día diríamos “...en la dialéctica”.

Es verdad que toda institucionalización lleva en su vientre mismo las semillas de su propia contradicción, y el desafío no consiste en negarlo ni en pretender escapar a la realidad, sino en afrontar el hecho y encontrar los mecanismos de corrección, es decir, la democracia participativa, Caracoles, Otra Campaña, cambios de roles, etc.

Hoy día, entre intelectuales y muchos de los movimientos sociales, el pensamiento postmoderno tiene un lugar importante. De hecho la experiencia de un mundo dominado por el pensamiento y las prácticas del Occidente hace pensar en la necesidad de ir más allá de la simple crítica económica y política. Es la lógica misma del Siglo de las Luces que se debe cuestionar, esa que al mismo tiempo es el fruto, el vehículo y la inspiración de un sistema económico destructor. Sus principios deben ser sometidos a una crítica epistemológica, es decir, es preciso cuestionar su propio sentido. Se trata de un cambio de civilización.

Existe, pues, un postmodernismo radical que reduce la historia a lo inmediato, establece al individuo como centro exclusivo de lo real, rechaza la idea de estructuras y de sistema, para concentrarse en los “pequeños relatos”, considerando que los “grandes relatos”, es decir, las teorías, imponen necesariamente un peso totalitario al pensamiento y a la acción. Nada mejor para el capitalismo contemporáneo que ha logrado edificar las bases materiales de su reproducción mundial - un sistema-mundo, como dice Immanuel Wallerstein- que una ideología que niega la existencia de sistemas y de estructuras.



Al contrario, otros críticos de la modernidad no caen en este exceso. No niegan la existencia de paradigmas, aún en un mundo de incertidumbres. Así, Edgar Morin, el sociólogo y filósofo francés, nota que en los mundos físicos, biológicos y antropológicos, el caos y la incertidumbre siempre desembocan en la reorganización de la vida, como paradigma fundamental. Por eso este autor hace una crítica dura del capitalismo, porque él considera que acaba con la posibilidad de reorganización de la vida.

II. El contenido de las luchas antisistémicas

Hablaremos solamente de tres aspectos: la deslegitimación del capitalismo; los pasos de las luchas antisistémicas; y los ejes de un postcapitalismo o de un socialismo del siglo XXI.

1. Deslegitimar al capitalismo

No basta condenar los abusos y los excesos del capitalismo, como lo hacen la mayoría de las religiones. La distinción entre un capitalismo “salvaje” y un capitalismo “civilizado” no vale, porque el capitalismo es “civilizado” cuando lo debe y “salvaje” cuando lo puede. Son los mismos agentes económicos que tienen que aceptar ciertos límites impuestos por las luchas sociales y que van hasta los extremos de la explotación cada vez que es posible, en particular en el Sur.

Es la lógica de la acumulación la que debe ser contestada por las luchas antisistémicas, proceso indispensable que, sin duda, tomará mucho tiempo. Hoy día eso significa luchar contra la búsqueda de nuevas fronteras de acumulación por el capital: la agricultura campesina que se pretende transformar en una agricultura productivista capitalista, privatización de los servicios públicos, ganancias sobre catástrofes naturales o políticas (Naomi Klein).

El carácter destructor del capitalismo, tanto de la naturaleza, como del trabajo humano, nunca ha sido tan alto y tan acelerado como durante el período neoliberal. La tierra puede ser destruida y jamás hubo tanta riqueza al lado de tanta pobreza. Nunca la humanidad ha producido un sistema tan ineficaz. La



deslegitimación ha de ser tanto ética como económica.

2. Los pasos de las luchas antisistémicas

Los cambios antisistémicos son resultado de luchas, hoy día a escala mundial, frente a actores globales y contra un imperialismo ciertamente congénito a toda forma de capitalismo, pero también representado por los Estados Unidos de Norteamérica. Tal vez este último es un imperio en declive, pero todavía muy activo, con su hegemonía atómica, con sus más de 700 bases militares en el exterior de su territorio y, en América Latina, por la presencia de “la embajada,” porque pareciera que solamente una es importante y visible.

El primer paso es la toma de conciencia de esta realidad que va mucho más allá de la dominación económica y política: afecta la cultura y penetra en lo más profundo de las mentalidades. Los Foros sociales mundiales han contribuido notablemente a este proceso de concientización a la escala mundial. La adopción de estrategias de lucha y la diversidad de éstas es una segunda exigencia; desde el nivel local, las prácticas nuevas de cada uno de los actores, son la garantía de un significativo avance.

La conceptualización de estas situaciones es una tarea importante, y a este propósito no parece que la noción de “multitud” propuesta por Hardt y Negri sea la adecuada. Demasiado abstracta, tiene el riesgo de ser desmovilizadora. Porque se trata de construir un sujeto histórico nuevo (por qué abandonar el concepto), es decir, plural, democrático, popular.

Las convergencias de los actores son también una condición de eficacia. Todos tenemos el mismo adversario, porque la globalización significa la subsunción generalizada del trabajo humano por el capital real vía el salario, y formal por mecanismos financieros o jurídicos, como las tasas de intereses, la deuda externa, los paraísos fiscales, los ajustes estructurales, etc. Ningún grupo humano escapa a la ley del valor. Entonces acciones de conjunto, donde los componentes no piensan en términos de prioridades, cada uno tiene las suyas, sino en términos de objetivos estratégicos, constituyen una nueva vía, tal como la lucha contra el ALCA, donde se encontraron movimientos muy diversos, ONG progresistas, Iglesias y fuerzas políticas.



El gran desafío actual, tanto en América Latina como en los otros continentes, tal como lo señaló Gilberto Valdés, es la vinculación de los movimientos antisistémicos con el campo político. ¿Cómo enfocar la colaboración orgánica que proponen nuevas iniciativas políticas, como el ALBA o el Banco del Sur, sin perder su autonomía? ¿Cómo contribuir al cambio, construyéndolo desde abajo y creando una nueva cultura política como “La Otra Campaña”, sin perdernos en callejones sin salida? No se trata de esperar una situación sin ambigüedades, sino de poder elegir sus ambigüedades.

Para decirlo con claridad: fue probablemente duro para miembros de movimientos antisistémicos apoyar a Lula en las últimas elecciones en Brasil, a pesar de su política interior socialdemócrata, o en Nicaragua votar por el Frente Sandinista a pesar de sus deficiencias institucionales y de las deficiencias de algunos de sus líderes. Se trataba de impedir alternativas de derecha con graves consecuencias tanto internas como para la nueva integración latinoamericana.

Con todo respeto, uno podría preguntarse si en México un razonamiento similar no habría podido evitar una presidencia, aún ilegítima, de derecha dura y entreguista.

¿Sería realmente imposible combinar una crítica radical y justa y una práctica política nueva con un juicio político más dialéctico? Es solamente un interrogante. No se trata de “Realpolitik” ni de justificar los medios por los fines, sino de reconocer que el dilema consiste en elegir entre ambigüedades. Tampoco eso significa el abandono de la ética, sino de no transformarla en un sustituto del juicio político. Supone también la continuación de la crítica de las formaciones políticas nacidas de movimientos antisistémicos y emancipatorios que, como en el Brasil, en México o peor todavía en China, construyen “caracoles al revés”, contradiciendo sus propios principios. (1)

(1) El periódico La Jornada del 16.12.07 publicó la respuesta del Subcomandante Marcos a esta interrogante de la manera siguiente. “La pregunta no quedó sin respuesta por parte de Marcos, con el mismo tacto. Cuando tocó su turno en la palabra recordó que cuando los zapatistas critican a los gobernantes y líderes del PRD ‘...no estamos hablando de personas en particular. Estamos hablando de nuestros verdugos, nuestros perseguidores’, y reiteró el tema que ha abordado muchas veces antes. ‘Si nosotros hubiéramos apoyado la opción de la izquierda, hoy estaríamos en un gran bajón. Nosotros sólo alcanzamos a intuir lo que pasaba’”.



3. Los ejes de un postcapitalismo o de un socialismo del siglo XXI

Podemos, en conclusión, retomar las lecciones de la historia, la experiencia de los movimientos sociales y de sus convergencias y las aspiraciones de los pueblos para proponer algunas ideas.

No se trata de imponer una doctrina desde arriba ni de hablar de una sola alternativa, sino de recoger lo vivido y de reconciliar teoría y práctica en un esfuerzo compartido, de unir revolución y reformas en una búsqueda de la utopía necesaria y movilizadora sin despreciar los pequeños pasos, porque la gente no muere o sufre en el mañana, sino en el hoy.

Cuatro ejes parecen constituir el contenido del proyecto emancipatorio y antisistémico.

1) La utilización sustentable de los recursos naturales, lo que exige otra filosofía de las relaciones con la naturaleza: de la explotación a la simbiosis. El capitalismo es incapaz de realizar este cambio, que implica una revolución epistemológica, a la cual el enfoque de la “pachamama”, las filosofías orientales, la cultura tradicional africana y de los afro-descendientes de América, pueden contribuir de manera decisiva.

2) Privilegiar el valor de uso sobre el valor de cambio. El mercado existió antes del capitalismo. Este último hizo del valor de cambio el único factor de desarrollo humano, imponiendo su lógica a toda la sociedad. Regresar al valor de uso tiene enormes consecuencias prácticas, desde el control social de los medios de producción hasta el aumento de la vida de los productos y la reducción de las distancias de transporte. Pero ante todo significa un cambio de filosofía económica: de la producción de un valor agregado para intereses privados a la actividad destinada a asegurar la base de la vida física, cultural y espiritual de todos los seres humanos en la tierra. De eso, el capitalismo es incapaz.

3) Establecer una democracia generalizada, no solamente política, representativa y participativa, sino en todas las relaciones sociales, también económicas, entre pueblos, entre hombres y mujeres. Eso exige también otra filosofía del poder, totalmente ajeno a la concepción del capitalismo.

4) Construir la multiculturalidad, es decir, dar la posibilidad a



todas las culturas, a todos los saberes, a todas las filosofías, a todas las religiones de participar con sus aportes propios a la construcción de una nueva sociedad. Eso exige otra filosofía de la cultura, abandonando la arrogancia de una cultura superior, así sea religiosa. Unas vez más, la cultura del capitalismo, con su “modelo de desarrollo”, no puede responder a esta nueva perspectiva.

De verdad, a pesar de sus logros reales, podemos decir que el socialismo del siglo XX no ha podido alcanzar estas exigencias. El drama del socialismo, decía Maurice Godelier, es que ha tenido que aprender a caminar con las piernas del capitalismo. Y eso se verificó en varios dominios, como la explotación de la naturaleza, la falta de democracia y la dificultad de aceptar la multiculturalidad.

Por eso, la convergencia de las luchas sociales, característica de nuestro siglo, el afán de dignidad con sus bases materiales, y de espiritualidad encarnada, nos permite compartir las palabras de un oratorio compuesto por un compositor israelí después del asesinato de Monseñor Romero: “La esperanza no se mata”.

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas
Diciembre del 2007.



La Guerra por la Tierra y el Territorio

Peter Rosset *

Mi ponencia está inspirada por el ensayo en dos partes “Tierra, terruño, territorio”, que Andrés Aubry publicó en el periódico *La Jornada* en el mes de junio de 2007; también me siento inspirado por la Comandanta Keli, en el comunicado del 25 marzo del 2007, que anuncia la “Campaña Mundial por la Defensa de las Tierras y los Territorios Indígenas, Campesinos, Autónomos, en Chiapas, México y el Mundo”.

Primero hablaré brevemente sobre lo que es el Territorio, luego desarrollaré de qué manera estamos frente a una guerra por la reestructuración territorial, o como dijo Ricardo Gebrim en este coloquio, “una ofensiva del capital.” Comentaré cómo esto genera la resistencia y la lucha por la defensa del territorio, haciendo mención de algunos casos de la construcción real de las alternativas anti-sistémicas sobre el territorio y, finalmente, haré unos comentarios sobre la lucha a nivel internacional.

1. El territorio

¿Qué es el territorio? Para los que venimos de las luchas agrarias de las organizaciones campesinas, el concepto de territorio que manejan los pueblos indígenas es mucho más amplio que el concepto campesino de la tierra para trabajar, y de aquél hay mucho que aprender, porque es una lectura más holística.

Según el Comandante Tacho del EZLN, cuando habló aquí en el CIDECI en julio de este año:

“Los pueblos indígenas y campesinos, tenemos históricamente nuestras raíces en estos territorios, nos relacionamos con ellos, a través de la Madre Tierra. Ahí producimos nuestros alimentos para vivir, ahí nacimos, ahí nos desarrollamos, en ella nos multiplicamos y convivimos, con las montañas, con los ríos, con el aire, con la vida de la misma naturaleza, los mares, los manantiales, así como también en ella viven todos los seres vivos con derecho a la vida, así como los recursos del subsuelo. Nosotros, los indígenas, campesinos, la

* Red de Investigación-Acción sobre la Tierra (LRAN)



cuidamos y la amamos nuestra Madre Tierra y lo hemos demostrado por siglos.”

Para la Comandanta Keli, el territorio se define así:

“Para los pueblos indígenas, campesinos y rurales, la tierra y el territorio son más que sólo fuentes de trabajo y alimentos; son también cultura, comunidad, historia, ancestros, sueños, futuro, vida y madre.”

Y para Don Andrés, ” territorio es, simplemente, terruño.”

Este es el concepto amplio de territorio que las luchas populares están defendiendo en este momento de la historia, confrontando así una guerra global, una ofensiva global que de parte del capital desarrolla la reestructuración del territorio de acuerdo a sus intereses.

2. Estamos frente a una guerra por la reestructuración territorial

La historia de las últimas décadas nos ayuda a entender por qué de nuevo el capital está sobre los recursos naturales, los bosques, las tierras, el agua, de una manera que sólo se puede comparar con la época de extracción colonial. Tenemos que mirar unas décadas para atrás, a un gran traspaso de poder, cuando el capital industrial, basado en el Estado Nación, que había dominado el período de postguerra, cede hegemonía al capital financiero transnacional, que poco reconoce las fronteras nacionales. El capital financiero comienza a imponerse al capital industrial en la década de los setenta y creando las bases del período neoliberal, la globalización neoliberal, con sus instrumentos de libre comercio, libre flujo de capital, privatización, y enormes fusiones de empresas, formando de nuevo los grandes monopolios y oligopolios, abriendo el paso a dos décadas de acumulación capitalista desenfadada; una acumulación de capital financiero tan fuerte que tarde o temprano provocó su propia crisis, al no tener suficientes lugares en donde invertir todo el capital financiero acumulado.

Como dice el Subcomandante Insurgente Marcos, siempre en esas condiciones el capital tiene la necesidad urgente de encontrar nuevas mercancías, nuevos mercados y nuevos lugares donde invertir. Así se generó el boom de la biotecnología, el boom de la



informática que, lamentablemente para el capital financiero, tuvo su caída con el colapso de las empresas “punto.com”, la inflación del globo de bienes raíces en los Estados Unidos (ahora en su colapso también), etc. Pero no se dan abasto a la necesidad de mover las inversiones, y esto genera la urgente necesidad que ha lanzado al capital, en su conjunto, de nuevo sobre los recursos naturales, sobre la biodiversidad, sobre los bosques, sobre la tierra, las plantaciones, el agua, el conocimiento tradicional, etc., como no se había visto en este mundo desde la época colonial.

Hoy día estamos frente a un proceso de reestructuración territorial en donde el capital financiero busca abrir y reestructurar estos espacios a partir de su interés y requerimientos, adecuándolos para este nuevo ciclo de inversión y acumulación. El capital utiliza todos los mecanismos a su alcance en este proceso, en lo que Sergio Rodríguez Lascano llama primero, la des-territorialización, o sea quitar a la gente, a los pueblos y las comunidades del territorio, para después llegar a la re-territorialización, es decir, el territorio re-conformado para el uso exclusivo del capital. Esto es lo que el Sup Marcos llama “la guerra de despojo,” que es, precisamente, la primera fase antes de reestructurar.

La reestructuración ocurre en varios niveles. En el espacio de políticas públicas y de mercado, los mecanismos de reestructuración son la Organización Mundial del Comercio (OMC), los tratados de libre comercio como el TLCAN o NAFTA, el ALCA, los acuerdos bilaterales, y las políticas del Banco Mundial para privatizar la tierra y convertirla en mercancía que se compra y se vende. El Banco Mundial también impulsa la privatización de hecho de todo lo que se necesita para vivir en el territorio, sea tierra, sea crédito, sea acopio, sea comercialización, sea investigación, sea extensión, sea biodiversidad, sea conocimiento, sea educación, sea salud; todo lo que se necesita para que la gente permanezca en el territorio se privatiza, lo que significa que la gente ya no tiene acceso a lo que se necesita para permanecer en el territorio.

Con la OMC y los tratados de libre comercio, los precios de las cosechas se caen por debajo de los costos de producción, haciendo inviable la agricultura campesina, y generando el éxodo masivo del campo. Según las últimas cifras en México, 6,2 millones



de familias campesinas han sido desplazadas del campo desde la firma del TLCAN, lo cual representa una masiva reterritorialización del campo mexicano. Es tan grave que casi se puede decir que “cuando salga el último campesino del campo mexicano, que se apague la luz,” con excepción de cierto territorio aquí en el sureste mexicano. En Brasil, tomando otro ejemplo, son más de doscientas mil familias por año las que pierden la tierra como consecuencia de las políticas del modelo actual. Entonces, tenemos la reestructuración en el espacio de las políticas y los mercados, pero también está la reestructuración y la guerra en el territorio mismo, o sea, sobre la tierra. En este otro nivel están la militarización y la paramilitarización como aquí en Chiapas.

[Un paréntesis: haciendo eco al Sup, en Chiapas se está enfrentando una oleada, una aceleración, de los ataques paramilitares, acompañados por movimientos de tropas militares como no se había visto en muchos años. Lamentablemente, gran parte de los medios de comunicación y de la intelectualidad se mantienen callados frente al inminente peligro de una nueva guerra en Chiapas. Por ello, pienso que es urgente que los participantes en este coloquio hagan pública una declaración, una denuncia, porque es mejor parar la guerra antes de que comience que denunciar después lo que en ella está ocurriendo.]

Entonces la guerra en el territorio mismo, con los militares, los paramilitares, y la criminalización de los movimientos sociales es, por un lado, una cosa muy chiapaneca, pero también es “muy mundial”, porque en todo el mundo está ocurriendo lo mismo. Esta vertiente del uso de la fuerza de la guerra por la tierra y el territorio va muchas veces disfrazada bajo supuestos objetivos loables. Un tema muy cercano a las preocupaciones de don Andrés era cómo el Estado utiliza los pretendidos discursos ambientalistas, con la creación de las falsas reservas biológicas y naturales, en lo que es básicamente una batalla, al nivel del discurso, que busca justificar el despojo de las poblaciones que viven en las zonas ahora declaradas reservas, frente a la opinión pública. Si el deseo real del poder es quitar a los campesinos y a los indígenas de los recursos que son codiciados por el capital, lanzando, sin más, al ejército y a la policía militarizada contra los pueblos, confesando que se pretende entregar sus recursos a la industria del turismo o a la bioprospección



y biopiratería, o a las empresas madereras, la opinión pública estará en contra. Sin embargo, si primero declaran una reserva biológica y luego acusan a las comunidades de invasoras, siendo que viven ahí desde hace muchos años, agentes de deforestación y destrucción del medio ambiente, la jugada con la opinión pública está hecha, colocando al ejército y a la policía como los defensores del medio ambiente, cuando en realidad están cumpliendo con el despojo capitalista para la reestructuración territorial, y nada más.

Hay otros aspectos de esta guerra en el territorio mismo. Por ejemplo, la expansión dramática de las plantaciones de soya en Sudamérica en los últimos años, en donde casi ya se puede reconstituir a varios países, Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, y parte de Bolivia, en la “Nueva República de la Soya”. También están las plantaciones forestales de monocultivo industrial de eucalipto y pino para las papeleras, y de palma africana y caña para el más nuevo engaño del capital internacional, que es el “bio” o agro-combustible. Más allá, están los megaproyectos, represas, canales, puertos, carreteras, aeropuertos, y desarrollos turísticos que se construyen sobre la base del despojo de las comunidades. Un caso muy fuerte tenemos en la India, del cual nos comentó un compañero luchador de la Vía Campesina en ese país que vino a Chiapas en Julio del presente año, es la creación de “zonas económicas especiales,” en donde se confiscan centenares de miles de hectáreas de las mejores tierras agrícolas de las comunidades campesinas, para convertirlas en zonas donde la industria y/o la agroindustria puedan trabajar libres de impuestos, y sin la influencia de los sindicatos - un poco como la zona maquiladora en la frontera entre México y Estados Unidos. Como nos va a contar Naomi Klein en este Coloquio, ahora tenemos también “la reconstrucción” misma después de conflictos y desastres naturales, como parte de la guerra de despojo. En los ex-países socialistas de Europa, está la descolectivización, que es básicamente quitarles la tierra a los campesinos, y entregarla a las corporaciones provenientes de Europa Occidental. Finalmente, está la pesca industrial que invade el área de pesca artesanal, y la contaminación transgénica que va adelante, destruyendo la misma base de la subsistencia de la gente, previo a su despojo.

Los agrocombustibles del señor Bush y del excompañero Lula, son el flanco más nuevo en la guerra de despojo y por la reterritorialización sin gente. El capital financiero hoy, está



desesperado por abrir una nueva oportunidad de inversión, y ahora se viste de verde para asaltar los erarios públicos de todos los países para obtener enormes subsidios, que hacen rentable lo no rentable. Este proceso representa una aceleración dramática de la agricultura industrializada de monocultivo en millones de hectáreas, un despojo masivo, que ya está empezando, de las poblaciones campesinas e indígenas, no sólo en el continente americano, sino en el mundo entero. En Indonesia, el gobierno propone duplicar el área de monocultivo de palma africana para producir y exportar biodiesel, lo que significa quitar a las comunidades campesinas cerca del veinte por ciento de las tierras que aún les quedan, solamente con este engaño.

Todo esto es la reestructuración que pretende facilitar la libre acumulación capitalista de parte de las transnacionales y sus aliados, las élites criollas, en busca de la ganancia como dice el Sup, “siempre la ganancia”. Es, sin lugar a dudas, una guerra de genocidio contra los pueblos rurales, de eso tenemos que estar claros, porque el producto de esta reestructuración es el campesino o la campesina sin tierra, el indígena o la indígena sin territorio, el pescador o la pescadora sin área de pesca, el pueblo forestal sin bosque, la comunidad ribereña sin río, lo cual significa la muerte para estos pueblos y su Patrimonio histórico y cultural. Una guerra de genocidio que produce una agricultura sin campesinos, una pesca sin pescadores y, finalmente, una alimentación sin nutrición.

3. La resistencia y la defensa del territorio

Estamos frente a un conflicto de modelos, donde el modelo dominante de agricultura y utilización del espacio rural, que es el modelo de la muerte, está colocando en peligro al modelo de la vida, que es el modelo campesino, indígena, de pescadores artesanales, pastores nómadas, y de pueblos que habitan en los bosques. Frente a esta guerra que nos están haciendo, es claro que se conforma y se reconforma la resistencia y la defensa del territorio. Como es una guerra de genocidio contra todos y todas, tanto contra campesinos con tierra como contra campesinos sin tierra, contra pueblos indígenas, pastores nómadas, pescadores artesanales, pueblos forestales, se genera una resistencia de vida o muerte entre todos estos sectores, y se presencia el nacimiento y la regeneración de movimientos rurales de nuevo estilo.



Si comparamos los diferentes tipos de movimientos rurales, el sindicato campesino gremial sería el ejemplo clásico del ciclo de capital anterior. Simplificando mucho, podemos decir que se caracterizaban por ser clientelares, corporativistas, y por estar amarrados a liderazgos carismáticos, individualistas y oportunistas. Pero enfrascados ya en una guerra de vida o muerte, y con la desaparición del estado de bienestar y sus recursos -que se solían repartir a través de los canales del corporativismo-, ya no vale este tipo de organización, ya no desempeña ningún papel. Lamentablemente hay quienes aún no se han dado cuenta; pero lo que cuenta es que hay quienes lo tienen cada vez más claro y esto produce una nueva generación de movimientos que son menos clientelares, menos corporativistas, que tienen como principio la autonomía de los partidos políticos (los cuales son urbanos en un cien por ciento y nunca han tenido y nunca van a tener una propuesta real para el campo), son autónomos de las ONGs, de las iglesias, y en muchos casos mucho más radicales, anti-sistémicos y revolucionarios, y luchan por defender sus espacios, los territorios y sus recursos, lo que significa su vida.

Una cosa interesante y paradójica de esta nueva generación de movimientos, es que se conforman alianzas capaces de incluir movimientos que podrían ser “sistémicos,” con movimientos que son netamente anti-sistémicos. Es irónico, pero como la guerra va contra todos y es genocidio contra todos, poco a poco se van construyendo estas alianzas. Cuando hablo de los movimientos que podrían ser “sistémicos”, hablo de las organizaciones campesinas tradicionales, con su lucha histórica por precios, por créditos y apoyos, por acopio. Estas organizaciones podrían acomodarse con el sistema si fuera posible darle marcha atrás al reloj.

Los movimientos que son netamente anti-sistémicos son, más emblemáticamente, el movimiento indígena y es que los indígenas jamás recibieron nada del sistema; los Sin Tierra, porque sin cambiar el sistema jamás van a tener tierra; y los movimientos realmente revolucionarios como el EZLN.

Entonces, tenemos estas dos categorías de movimientos que, como producto de una ofensiva tan brutal, comienzan a formar alianzas. Es un proceso de poco a poco, porque hay mucha



desconfianza histórica entre los dos tipos de movimientos, con muchas traiciones históricas, pero igual hay una necesidad urgente de construir esta alianza.

Observamos esto más claramente en la Vía Campesina, que es precisamente una alianza internacional entre movimientos que podríanser “sistémicos” y movimientos que son, sin duda, anti-sistémicos. Esto es posible porque hoy los que podríanser “sistémicos” se están dando cuenta de que hay que cambiar radicalmente el sistema actual para poder seguir existiendo. En esta gran alianza que es la Vía Campesina, y que va mucho más allá de la Vía Campesina, incluyendo a todos sus aliados actuales y potenciales, hay un proceso de intercambio de experiencias, de espacios de debate político en donde los que podrían ser “sistémicos” se van definiendo, gradualmente, como anti-sistémicos. Es decir, la Vía Campesina, aún cuando a nivel nacional en muchos países se pueden identificar miembros que fácilmente podríanser “sistémicos”, y miembros como el MST, que sin duda alguna son anti-sistémicos, a nivel internacional es identificada totalmente como movimiento anti-sistémico. Llegando casi a convertirse en la vanguardia -y no me gusta usar la palabra-, de las grandes luchas internacionales en contra del neoliberalismo y la globalización. Poco a poco, las organizaciones están aceptando el discurso anticapitalista y, con permiso de Gustavo Esteva en este Coloquio, también están retomando el debate sobre el socialismo.

Esta resistencia anti-sistémica, aunque incluye organizaciones y movimientos que podríanser “sistémicos” se basa, a nivel territorial, en la recuperación y ocupación de tierra y territorio y en la defensa de los mismos y, en el nivel internacional, de políticas y mercados en la lucha en contra del libre comercio, la privatización, y el imperialismo. El movimiento ha logrado derrocar presidentes, sobre todo en Sudamérica, y reyes, como en el caso de Nepal hace poco; está en el intento de instalar regímenes alternativos en Venezuela, Bolivia, Ecuador, y Nepal, o de defender regímenes alternativos, como es el caso de Cuba. Si tomamos una radiografía de todos estos movimientos y su gran diversidad en todo el mundo, podemos observar que sus tácticas van desde el cabildeo y la lucha pacífica y gandhiana, hasta la acción muy directa. Y también se basa en la acumulación de fuerzas en los que son los espacios de la



construcción real de alternativas anti-sistémicas.

4. La construcción real de las alternativas anti-sistémicas.

En esta sección comento algunos casos ejemplares de cómo se están construyendo alternativas reales y anti-sistémicas.

Inicio con el Movimiento de los Sin Tierra, el MST, del Brasil. Como todos saben, es un movimiento que organiza a uno de los sectores más excluidos de la sociedad capitalista Brasileña, que son los trabajadores rurales sin tierra y de los habitantes de los barrios de periferia - las Favelas-. Se organizan para la ocupación del latifundio, de las tierras ociosas de los terratenientes, y cada vez más, de las tierras de las transnacionales y las multinacionales, como la Syngenta. Hoy día podemos decir que el MST ha ocupado y convertido en asentamientos campesinos un área más grande que Italia; estamos hablando de dos millones de personas. Personas y familias sin tierra, pero ahora participando en experiencias reales de construir comunidades intencionales alternativas sobre el territorio, sobre la tierra, impulsando la agroecología como instrumento de lucha y de salida contra el modelo dominante de la agricultura industrializada y su problemática, que es el modelo de la muerte, del uso de los agroquímicos y las semillas transgénicas.

El MST, con su lucha por la ocupación de la tierra, está logrando una cosa casi imposible, la reconstitución de la familia campesina sobre el territorio. La familia campesina, como todos sabemos, ha sido atomizada por los procesos de expulsión y migración económica a las urbes. La familia campesina perdió su espacio común; pero en el caso de Brasil se emprende una ocupación de tierra en un nuevo territorio. Siendo las ocupaciones ejemplos de movilización, de organización y de solidaridad con una identidad de clase que permite resistir los enfrentamientos y los embates de la policía y de las guardias privadas de los terratenientes, consiguen establecerse, mejorando sensiblemente su nivel de vida, generando soberanía alimentaria y la reagrupación de la familia. Muchas veces la familia nuclear se puede reconstruir en esa primera ocupación y este primer asentamiento, pero en el caso de la familia extendida el proceso es por etapas, poco a poco. Que un primo, que un tío, se enteran del éxito de fulano, y comienzan a interesarse por este



movimiento, quieren estar cerca de su familiar y cuando el movimiento organiza subsecuentes ocupaciones en la misma zona territorial, quizás se integran con la esperanza de conseguir también su pedazo de tierra. Desde luego que las ocupaciones subsecuentes son relativamente más fáciles, aún cuando todavía están presentes policía y guardias privados. Sin embargo ya existe una base de apoyo que es, precisamente, el primer asentamiento, siendo además una fuente de alimentos para la nueva ocupación, mientras están rodeados todavía por policías y bajo los ataques de los guardias. Entonces, la segunda ocupación es más fácil que la primera; la tercera más fácil todavía, la cuarta, la quinta, etc. El profesor Bernardo Mançano, geógrafo brasileiro, ha mostrado en mapas cómo se van formando manchas territoriales de reforma agraria desde abajo, en donde se reconstituyen las familias campesinas extendidas en un espacio territorial que se había perdido antes, algo muy importante para la defensa y reconquista territorial.

Un elemento muy interesante del MST es su decisión, en los últimos años, de llevar la ofensiva directamente al capital transnacional. Por ejemplo, el 8 de Marzo del 2006, un gran movimiento de las mujeres brasileiras del MST y de otros movimientos, invadió y destruyó un enorme vivero de centenares de miles de plantas de eucalipto y pino de una gran empresa transnacional, Aracruz, que estaba despojando a familias campesinas e indígenas de centenares de miles de hectáreas en todo Brasil. Fue una acción directamente al corazón del capital y, como tal, recibió una respuesta brutal, tanto policíaca como en los medios de comunicación. También la ocupación de los terrenos experimentales de la empresa Syngenta, ésa que produce transgénicos, fue brutalmente reprimida hace poco, con el ataque de cuarenta guardias privados armados y el asesinato de un dirigente del MST.

El MST se ha dado cuenta de que solo no puede, entonces está implementando una política de alianzas. Un ejemplo de alianzas campo-ciudad son los esfuerzos de economía solidaria, en donde un asentamiento del MST cercano a la ciudad, con su producción ecológica, trata de hacer disponibles en los barrios de la periferia o en las favelas, un producto orgánico más barato que un producto convencional, siendo que lo orgánico resulta normalmente más



caro. El MST trabaja en la construcción de alianzas campo-campo, y ha impulsado mucho la formación y fortalecimiento de Vía Campesina-Brasil, que es un conjunto de seis organizaciones rurales. A través de escuelas de formación de cuadros y militantes, con más de quince mil militantes egresados, ahora abre la mitad de los cupos en los nuevos ciclos de formación a movimientos aliados, primero en el campo y ahora en el sector urbano también. Luego, tal y como el compañero Ricardo Gebrim nos cuenta en este Coloquio, el MST promueve los espacios de Consulta Popular y Asamblea Popular que, para mí, es una especie de Otra Campaña brasilera. Inclusive vinieron compañeros y compañeras del MST aquí a México para estudiar la Otra Campaña, como un insumo en el proceso continuo de construcción de Consulta y Asamblea Popular. El MST está abiertamente luchando por una construcción del Socialismo en este momento histórico.

Mi segundo ejemplo es el del EZLN en Chiapas, con todo lo que significa la autonomía y la lucha por la autonomía; esta muestra viva de la autonomía, del control y de la reconstitución territorial.

El territorio zapatista ya fue desestructurado, ahora está siendo reestructurado en los cinco territorios, los cinco Caracoles zapatistas. Estamos hablando de una experiencia única a nivel mundial de la autogestión y de la democracia realmente participativa, con las Juntas de Buen Gobierno, los municipios autónomos, y las autoridades comunitarias. Es un modelo completo, con la educación autónoma y la salud autónoma, con un alto grado de participación de las mujeres zapatistas, y también de la juventud zapatista.

Cuando estuvimos con la delegación de Vía Campesina en Junio de este año, en el Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo, se observó claramente la presencia de la juventud entre la militancia, como miembros de las Juntas de Buen Gobierno, como miembros de las comisiones de producción, las comisiones de justicia, etc. Un viejo luchador campesino de otro país comentó que ésto era lo más increíble de su experiencia en Chiapas pues, según sus palabras, cuando uno va a ver a una organización campesina en el país que sea, lo que menos se observa es la presencia de hombres y mujeres jóvenes porque ya se fueron todos del campo, pero tratándose del EZLN no se percibe así, en el



territorio zapatista no se percibe así, y esto es una gran, gran contribución: es darle esperanza a la juventud para que no se vaya.

Otro punto de gran interés en la experiencia de la autonomía zapatista es la conformación de las sociedades y cooperativas de producción agrícola, de artesanías, de transporte, y el impulso en el desarrollo de la agroecología. Entonces, la autonomía zapatista realmente es un gran ejemplo para el mundo, y yo diría (siendo orgullosamente socialista), que lo que se construye aquí en Chiapas es realmente el Socialismo del Siglo XXI, si lo que define el socialismo es netamente un proceso que permite la participación del pueblo, es decir, si su base es democrática. Y es un proceso que está siendo construido precisamente por los menos tomados en cuenta en los socialismos anteriores: los pueblos indígenas y campesinos, y las mujeres.

Un tema clave, tanto en el caso de la Otra Campaña zapatista como para Asamblea Popular en Brasil, es el esfuerzo para encontrar “otra forma de hacer política” en el espacio nacional, y en la construcción del poder alternativo y anti-sistémico desde abajo. En este debate sobre cómo ser anticapitalista, o cómo realizar la reforma agraria, fue muy importante lo que dijo el Teniente Coronel Moisés en el pasado mes de Julio, y lo cito textualmente:

“Con la lucha y la práctica, en el trabajo del campo, de los compañeros y las compañeras de los pueblos zapatistas, está a la vista de cómo ser anticapitalistas. Tomar, quitar, recuperar los medios de producción y a organizarse para las decisiones y a gobernarse con ella”.

Es un resumen excelente de lo que significa la experiencia de Chiapas, experiencia de un proyecto realmente emancipatorio, utilizando la terminología del amigo cubano Gilberto Valdés en este Coloquio, y Cuba es precisamente mi siguiente ejemplo.

Uno de nuestros miembros más fuertes de la Vía Campesina, es la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños de Cuba (ANAP), que ha mostrado en la Vía Campesina que el socialismo cubano es un socialismo vivo, un socialismo que se construye constantemente. El compañero Gilberto nos dio un ejemplo de la reinención actual, a solicitud de Raúl Castro, de cómo toda la población propone soluciones a los problemas. Específicamente



en el tema del campo, el ANAP como miembro de la Vía Campesina, como movimiento social cubano, ha sido fundamental en una reterritorialización del campo cubano, que ha pasado de la finca estatal, en la época del ciclo previo de la economía mundial, a una etapa de re-campesinización del campo cubano, de lo que se llama el Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino, de producir alimentos buenos, sanos y ecológicos. Estudios realizados sobre el ingreso campesino, bajo el nuevo modelo cubano, arrojaron que los campesinos cubanos, como resultado de sus procesos productivos, tienen ingresos económicos muy superiores al salario que es asignado por el Estado a la Ministra de Agricultura.

Hace poco, un dirigente campesino cubano me dijo: “¿No notaste, chico, cuando llegaste en avión, un montón de piscinas, albercas nuevas, cerca del Aeropuerto?” Y dice, “¡Oye chico, que cosa es esa, las albercas campesinas!” Dice que ya que el campesino, ganando tanto en el nuevo modelo cubano, compró el coche, tiene los aparatos electrodomésticos en la casa, y quizás ya construyó otra casa en la ciudad para la hija que estudia en la universidad, que más le falta? Entonces, ahora ya está de moda la construcción de albercas campesinas. Dice, “no como las albercas del turismo, pero sí albercas”. En la periferia de La Habana está de moda la piscina campesina. Para mí, así es como debe ser el mundo, que los que tengan acceso a las piscinas en el calor de La Habana, ¿por qué no sean los campesinos y las campesinas, quienes laboran bajo el sol directo?: me parece muy justo. Entonces, Cuba y el caso de la organización campesina cubana, es otro ejemplo muy importante de alternativas anti-sistémicas.

Otro caso es Indonesia, en donde está la coordinación global de la Vía Campesina, en manos de la Federación de Sindicatos Campesinos de Indonesia (FSPI). Esta organización, que se reconstituye o constituye solamente después de la caída de la dictadura hace muy pocos años, ha logrado en un breve lapso de tiempo recuperar, a través de las ocupaciones, más de un millón de hectáreas de tierra, 50% de las grandes plantaciones de las transnacionales de hule y palma africana, 30% de las plantaciones forestales como las de Mitsubishi, y el resto de una mezcla de tierras públicas y de desarrollos turísticos.

Un caso muy criticado pero muy importante es el de



Zimbabue en Africa. En Zimbabue existe un movimiento campesino legítimo, que se llama los “Veteranos de la Guerra”. Fue la población campesina que luchó en la guerra por la independencia, pero por traición de los Estados Unidos y Gran Bretaña en las negociaciones de la Casa Lancaster, nunca se llevó a cabo la reforma agraria prometida en la lucha anticolonial. En los últimos años, por medio de ocupaciones masivas de tierra, y con un gobierno -que puede ser criticado por algunas cosas- que aceptó, aprobó y legalizó esto, se ha hecho la más grande transferencia de tierra y territorio de manos de productores grandes, en este caso blancos, aliados con el capital internacional, a manos campesinas. Estamos hablando de once millones de hectáreas que en pocos años han pasado a manos campesinas. Es terrible como los medios de comunicación internacional demonizan las ocupaciones de tierra en Zimbabue, y las confunden totalmente con las aspiraciones políticas de un presidente. Realmente es deslegitimar algo que es sumamente legítimo, y que es un ejemplo para el mundo entero de la masiva reterritorialización campesina en esta guerra por la tierra y el territorio.

Mi último ejemplo es de Paraguay, donde el movimiento campesino paraguayo, que acuerpa varias organizaciones, casi todas del pueblo guaraní, en los últimos años frente al régimen quizás más represivo de América Latina con la posible excepción de Colombia ha logrado conquistas enormes a través de las ocupaciones de tierra: centenares de miles de hectáreas de tierra. De este y otros ejemplos, una consigna de la Vía Campesina es: “La Reforma Agraria Viene de Regreso”.

Hay muchísimos más ejemplos que demuestran que ésta no es una guerra que tiene como vencedor al capital internacional; que hay ejemplos exitosos de contraataque, y hasta de contra-ofensiva de los movimientos anti-sistémicos y de la construcción de alternativas reales anti-sistémicas desde abajo, y a la izquierda.

5. La lucha a nivel internacional

El último tema que quiero desarrollar es la de la lucha internacional. Como va evolucionado el mundo, para cada pueblo y en cada país, cada vez más claramente el enemigo es el mismo, y muchas veces reside fuera de las fronteras nacionales. Se hace necesario luchar desde lo local hasta lo internacional. Esto requiere



realizar acciones conjuntas. En Cancún en 2003, aquí en México, donde el compañero coreano Lee Kyung-Hae dió su vida por la lucha campesina internacional; en Quito en 2002 contra el ALCA; Mar de Plata y Hong Kong en 2005, etc., También se necesitan espacios conjuntos de debate y de intercambio de experiencias.

Hemos visto que el intercambio de experiencias es muy útil e importante para fortalecer los movimientos, como es el caso de la experiencia de la ANAP en Cuba; campesinos insertos en la experiencia agroecológica de Campesino a Campesino con una delegación de campesinos indígenas de Guatemala Es interesante porque lo que para el cubano o la cubana parece ser cotidiano, y a lo mejor no tan gran cosa, para la gente que viene de casi cualquier otro país de América Latina, parece como morir e ir al cielo. Para los que piensen que en Cuba no se permite la crítica o algo así, se notaba fácilmente que la población cubana, como en cualquier otro país, criticaba las cosas que se deben criticar en su país. Pero decían los indígenas guatemaltecos: “Qué raro que hagan tanta crítica, porque ¡esto es increíble! Todos los campesinos con tierra, con escuelas rurales, con electricidad rural, con clínicas rurales” O sea, como que encendieron el foco de que hay que levantar el horizonte de lucha, como dice Ricardo, y aspirar a cosas mucho más grandes. Claro, empieza con la conquista de la tierra, pero como dijo aquí el Teniente Coronel Moisés, y como ha dicho Fidel en muchas ocasiones, tampoco es solamente la reforma agraria, sino la construcción de escuelas, de clínicas, de centros de cultura, de vivienda, etc., en el campo. Y en eso Cuba es una gran experiencia.

Otros intercambios notables son, por ejemplo, el intercambio entre el MST de Brasil y el movimiento de los Pueblos Sin Tierra, LPM, de Sudáfrica, un movimiento totalmente reprimido y con un gobierno al servicio del gran capital y sus transnacionales. O dos casos muy lindos y muy cercanos aquí a Chiapas, que tienen que ver con un movimiento que se llama la Asamblea de los Pobres en Tailandia. Ellos participaron en los intercambios aquí y se maravillaban de dos elementos de la experiencia zapatista. Uno es el caso de la reserva natural alternativa en el cerro del Huitepec: la reserva biológica zapatista. Ellos igual que en Chiapas enfrentan el falso ambientalismo, en el que, para despojar a las comunidades forestales, se declaran falsos parques nacionales y luego las acusan



de tumbar árboles que ellas mismas han cuidado durante siglos. Es lo mismo que aquí en Chiapas, y ellos se sientan arrinconados, reprimidos por los guardabosques, y con la necesidad de reorganizarse y fortalecerse. Entonces ellos dijeron “¡jua!” al conocer esta experiencia de la reserva del Huitepec. Fue tremendo porque precisamente aquí está la batalla discursiva frente a la opinión pública de la que hablaba yo antes: el gobierno declara el parque nacional para legitimar el despojo, pero al declarar la reserva como zapatista se revela lo falso de las reservas oficiales, que es donde ocurre la tala de bosques ilegal con la paga de mordidas, y esa rapiña que es la biopiratería. Es declarar la reserva popular en donde no se permita el abuso real de los recursos naturales, en donde los pueblos campesinos son los guardianes de los bosques. Este es un ejemplo que los compañeros se llevaron a Tailandia. El segundo elemento tiene que ver con las Juntas de Buen Gobierno y los Caracoles, y es que dos de los compañeros campesinos tailandeses, uno indígena y el otro no indígena, aún cuando viven en lugares realmente alejados entre sí, ahora se han dado a la tarea de conformar instancias similares a las Juntas de Buen Gobierno y Caracoles entre sus comunidades, en sus regiones de Tailandia. Los tailandeses que visitaron Chiapas están escribiendo un libro que va a ser publicado por la Asamblea de los Pobres como panfleto de educación política interna.

Entonces, hay una gran resistencia en esta guerra, una resistencia con sus derrotas pero también con sus victorias, en donde unos y otros aprendemos de los intercambios. Esta gran guerra que trae la ofensiva del capital sobre la tierra y territorio es terrible, es una guerra de exterminio, pero también tiene su respuesta de resistencia por parte de los movimientos sociales, los movimientos anti-sistémicos, con la lucha local, nacional e internacional y el intercambio de experiencias en la construcción de alternativas. Entonces podemos decir que todavía no hemos perdido la guerra, y en la medida que logremos que los movimientos sociales construyan estas alianzas, sí podemos aún ser victoriosos.

Entonces voy a pedir permiso para que todos se pongan de pie por un momento para cerrar, y propongo que rindamos homenaje a dos movimientos emblemáticos en esta gran lucha anti-sistémica, La Vía Campesina, cercana a mi corazón, y el EZLN, entonando sus



consignas. La consigna de la Vía Campesina es “¡Globalicemos la lucha, globalicemos la esperanza!” y “¡E.Z.L.N.!” del zapatismo. Gracias.

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
Diciembre 2007.



Ni el Centro ni la Periferia...

PARTE IV.- GUSTAR EL CAFÉ. EL CALENDARIO Y LA GEOGRAFÍA DE LA TIERRA.

“A la tierra, el indígena la ve como la madre.
Al capitalista, como uno que no tiene ídem”.

Don Durito de La Lacandona

Algunas anécdotas poco científicas.

El día de ayer, mediando el sol, llegó con su banda el Daniel Viglietti que, como todos saben, es un ciudadano de la Latinoamérica de abajo que viaja con un pasaporte uruguayo y una guitarra subversiva. Hubo música y palabras. Con él le mandamos saludos a Mario Benedetti, otro de los culpables de frustrar mi carrera como musiquero de ritmos desconcertantes. El Viglietti nos contó que el recogedor de las lluvias de la memoria de abajo, Eduardo Galeano, había estado enfermo, pero que ya estaba mejor. Le mandamos parabienes a Don Eduardo y el ofrecimiento de que, en caso de una recaída, lo atendiéramos en la Clínica de Oventik, donde no abunda la medicina pero sí la morena alegría zapatista, que no cura pero sí alivia.

No es por presumirles, pero el Viglietti y yo compusimos, juntos, algunos versos para una de sus canciones y, además, nos echamos un dueto, es decir, él cantó y yo le sostuve el cuaderno con el apunte. La tenienta insurgenta nos acompañó en los coros y se sabía todas las canciones sin necesidad de cuaderno. A la hora de las confesiones inconfesables, supo él que yo en realidad era, por esas travesuras de la geografía de abajo, un uruguayo nacido en Chiapas. Estuvieron también Raúl Sendic y mi general Artigas, pero no estoy autorizado a revelarlo. Y el Ché se asomó un rato nomás, acodado y burlón sobre unos versos de sueños y madrugada.

Cuando llegamos al momento de “A Desalambrar”, Daniel nos explicó que, cuando se la cantó por primera vez a su padre, él le advirtió de las consecuencias de cantarla en el campo. “Si se quita el alambrado se va a hacer un desgarrate, Daniel, porque el ganado se va a salir y se va a ir a quién sabe dónde o se va a revolver”, le dijo, palabras más, palabras menos.



Fue entonces que yo le conté una pequeña parte de lo que ahora les cuento más extensamente:

Por el lado del Caracol de La Garrucha, en la zona selvatzeltal (que, por cierto, es donde se va a celebrar el Encuentro de las Mujeres Zapatistas con las Mujeres del Mundo, los últimos días de este mes de diciembre), antes del alzamiento existían varias fincas, que es así como los compas llaman a las haciendas.

Ubicadas en los mejores terrenos de las cañadas de la selva lacandona, con agua abundante, suelos planos y fértiles, carreteras cercanas, aeropistas privadas, estas haciendas concentraban miles de hectáreas y se dedicaban casi exclusivamente a la ganadería extensiva.

Los grandes árboles: las ceibas, los huápacs, los cedros, las caobas, los ocotes, los hormiguillos, los bayalté, los nogales; cayeron para dar paso a los bovinos que bonanza eran para las asociaciones ganaderas, los introductores de carne, los comerciantes y los gobiernos de todos los niveles.

Los indígenas (zapatistas, no zapatistas y antizapatistas) habían sido arrinconados contra las faldas de las sierras y en lo alto de los cerros, en terrenos pedregosos, siempre en pendientes pronunciadas. Ahí debían hacer sus cafetales en pequeños claros que la montaña, generosa con sus guardianes, abría de tanto en tanto en sus irregulares jorobas. Las milpas crecían entre piedras y espinas, agarrándose como podían de las empinadas cuevas que caían de tajo, como si la montaña se cansara de estar de pie y de pronto se dejara caer, así nomás, para sentarse en las tierras donde el mandón mandaba y aquello de “señor de horca y cuchillo” no era una imagen literaria.

En los pequeños cafetales trabajaba toda la familia. Gente de edad, hombres, mujeres, niñas y niños cortaban, limpiaban, secaban, aliñaban y empacaban el café en grandes costales llamados pergamino. Para comercializarlo, los mismos ancianos, hombres, mujeres y niños debían cargarlo, si tenían un poco de fortuna, en sus bestias. Pero como la poquedad también era de animales, ancianos, hombres, mujeres y niños eran las bestias que, sobre sus hombros, llevaban 30, 40 kilos de café pergamino, 2 o 3 jornadas de 8 a 10 horas de camino cada una. Llegaban a orilla de la carretera y



esperaban un carro (que es así como se les llama a los camiones de tres toneladas), que les cobraban el equivalente a 10 o 15 kilos del café que habían llevado a lomo.

Al llegar a la cabecera municipal, los coyotes (que así llaman los compas a los intermediarios) acechaban los vehículos y prácticamente asaltaban a los indígenas, les mentían sobre el peso y el precio del café, aprovechando que la castilla era poca o nula en estos indígenas. La constatación de que eran engañados se estrellaba contra el argumento del coyote: “si no quieres, regrésate”. La poca paga conseguida iba a parar a las cantinas y burdeles, que tenían en la época de cosecha del café su mejor “temporada”.

Entre cosecha y cosecha de café, los indígenas, hombres, mujeres y niños, debían trabajar sus milpas de montaña, y emplearse como peones en las grandes haciendas que enseñoreaban los grandes valles que los ríos Jataté y Perlas abrían por entre esas montañas del sureste mexicano.

Los finqueros, que es como los compas llaman a los hacendados, siguieron un mismo patrón para la edificación de sus posesiones. La Casa Grande, es decir, la casa donde el finquero habitaba los días que estaba en sus posesiones, era hecha de material, amplia y con grandes corredores rodeándola. A un lado estaba la cocina. Después un amplio espacio cercado por alambre de púas. Fuera del cerco que marcaba los límites del espacio del “señor”, vivían los peones con sus familias, en casas de adobe, madera y techo de zacate. Al espacio de la “Casa Grande”, es decir, adentro del cercado de alambre de púas, sólo podían pasar el mayoral o capataz, y las mujeres que se encargaban de la cocina y el aseo de la casa y las cosas del señor. También solían entrar, de noche y cuando la señora del “señor” no estaba, las muchachas casaderas sobre las que el finquero ejercía el llamado “derecho de pernada” (que consistía en que el hacendado tenía el derecho de desvirgar a la mujer antes de ser desposada).

Yo sé que parece que les estoy contando una novela de Bruno Traven o que estoy tomando un texto de finales del siglo XIX, pero el calendario en el que ocurría esto que les cuento marcaba diciembre del año de 1993, apenas hace 14 años.



Los peones indígenas no sólo habían plantado el alambrado que los separaba del “señor”, también cercaban los grandes potreros en los que pastaban los ganados que después serían suculentos filetes y complicados guisos en las mesas de los ricos de San Cristóbal de Las Casas, de Tuxtla Gutiérrez, de Comitán, de la Ciudad de México.

El cerco de alambre de púas no era sólo para controlar el ganado del finquero. Era también, y sobre todo, una señal de status, una línea geográfica que separaba dos mundos: el del caxlán o rico blanco, y el del indígena.

Con métodos que apenarían a la Border Patrol y a los Minutemen, los hacendados crearon y aplicaron su propia ley aduanera: si un animal, de los pocos que tenían en los pueblos, se cruzaba del lado del terreno del finquero, pasaba a ser de su propiedad y el “señor” podía hacer lo que quisiera con él: sacrificarlo y dejarlo a los buitres, sacrificarlo y llevarlo a su mesa, ponerle su marca, o regalarlo al capataz para que, a su vez, hiciera lo que quisiera. Si, por el contrario, algún animal del “señor” cruzaba del lado del pueblo, éste debía devolverlo al terreno del finquero, y si sufría algún accidente, el pueblo debía pagarlo y, además, devolver el animal herido o muerto a la finca.

Yo sé que me estoy extendiendo mucho para señalar algo muy sencillo: la propiedad de la tierra pertenecía, antes del alzamiento, a los hacendados o finqueros que, por cierto, son el sector más retrógrado de los poderosos. Si alguien quiere conocer de veras cómo piensa y actúa la ultraderecha reaccionaria, platique con un finquero chiapaneco. Y les paso un nombre de uno de ellos, que, cuando menos hasta hace poco, era uno de los aliados de Andrés Manuel López Obrador en Chiapas y, junto con el Croquetas Albores y el PRD, llevó al poder a Juan Sabines (el que arrumbó, primero en un burdel desmantelado y luego en una bodega de café, a las familias zapatistas desalojadas hace unos meses de Montes Azules - por cierto, sin que los intelectuales progresistas dijeran ni una palabra de protesta -). El nombre del finquero es J. Constantino Kanter, y fue el autor de aquella ya famosa frase, dicha cuando el calendario marcaba el mes de mayo del año de 1993: “En Chiapas vale más un pollo que la vida de un indígena”.



Pero no insistamos en ello, pues es sabido que la memoria de arriba es selectiva y recuerda u olvida según lo que le conviene en calendario y geografía.

El caso es que pasó algo. No sé si lo sepan, pero se los diré porque parece que algunos no lo saben o lo han olvidado, o, cuando menos, actúan como si tal. Bueno, el caso es que el primero de enero de 1994, varios miles de indígenas se alzaron en armas contra el supremo gobierno.

No me lo van a creer, pero fue aquí, en esta geografía y en este calendario. Y dicen, habrá que confirmarlo, que se autodenominaron “Ejército Zapatista de Liberación Nacional” y que usaron pasamontañas para cubrirse el rostro, como para evidenciar que eran nadie.

Según algunas referencias de periódicos de ese calendario, los alzados tomaron simultáneamente 7 cabeceras municipales. Parece, no estoy muy seguro, que una de esas cabeceras municipales que cayó en manos de los rebeldes fue esta soberbia ciudad de San Cristóbal de Las Casas.

Combatieron contra el ejército federal y el gobierno central de entonces, que era encabezado por Carlos Salinas de Gortari y estaba formado por varios personajes que hoy pueden ser encontrados en las filas del PRD y de la CND lopezobradorista, los catalogó como “transgresores de la ley” (seguramente por haber transgredido la ley de gravedad, porque lo que está abajo no debe levantarse).

Les pido que noten que nosotros no estamos hablando de personas con las que tengamos diferencias de estrategia o táctica, o de concepción de reforma o revolución. Estamos hablando de nuestros perseguidores, de nuestros verdugos, de nuestros asesinos. Si hubiéramos traicionado a nuestros muertos y hubiéramos apoyado esa supuesta opción contra la derecha, ahora estaríamos en un “bajón” y una frustración similares a las que describió el compañero Ricardo Gebrim, del Movimiento de los Sin Tierra, del Brasil.

Esta mañana he leído que la aberración jurídica que, violando la constitución, permite la legalidad del fascismo (como



oportunamente señaló ayer aquí Don Jorge Alonso), fue votada a favor por diputados de todas las tribus y corrientes del PRD, incluidas aquellas afines o dependientes de Andrés Manuel López Obrador. Odio decir que se los dije, pero se los dije. Quienes pasaron por alto todo, en aras de detener a la derecha, ahora están frustrados y en “bajón”. Nosotras, nosotros, que alcanzamos a intuir lo que ahora pasa, tenemos... otra cosa.

En fin, es algo que habrá que investigar en las bibliotecas y hemerotecas, que es donde el trabajo teórico serio debe surgir.

Lo que quiero contarles es lo que pasó también en esos calendarios, pero en otra geografía que no es la de las ciudades, es decir, en la geografía de las fincas.

Resulta que, no es muy seguro pero hay indicios de que esto fue así, los alzados se prepararon con mucho tiempo de anticipación, y hasta elaboraron unos reglamentos o memorándums que llamaron “Leyes Revolucionarias”.

Una de ellas, la llamada “Ley Revolucionaria de las Mujeres”, ya fue mencionada aquí por Sylvia Marcos hace unos días. Ella es una investigadora seria, así que es muy probable que, en efecto, existieran (tal vez todavía existan) esas mentadas leyes.

Bueno, pues otra de esas leyes se llamó, o se llama, “Ley Agraria Revolucionaria”.

Aunque no todo teórico que se respete lo hace, me he tomado la molestia de investigar y, por ahí, he encontrado algo que los intelectuales progresistas llaman “panfleto” y que parece un periodiquito de éstos que hacen los pequeños grupos radicales y marginales. Se llama “El Despertador Mexicano. Órgano Informativo del EZLN”, es el número 1 (ignoro si hay números posteriores) y está fechado en diciembre de 1993, hace exactamente 14 calendarios.

Ahí encontré esto que les narro y dice a la letra (respeto la redacción original sólo para evidenciar que estos alzados no tenían ninguna asesoría teórica respetable y conocida, y que se vea que de plano eran medio nacos, o que le preguntaron a su gente -personas sin ninguna preparación, evidentemente- lo que iban a poner):



Ley Agraria Revolucionaria

La lucha de los campesinos pobres en México sigue reclamando la tierra para los que la trabajan. Después de Emiliano Zapata y en contra de las reformas al artículo 27 de la Constitución Mexicana, el EZLN retoma la justa lucha del campo mexicano por tierra y libertad. Con el fin de normar el nuevo reparto agrario que la revolución trae a las tierras mexicanas se expide la siguiente LEY AGRARIA REVOLUCIONARIA.

Primero.- Esta ley tiene validez para todo el territorio mexicano y beneficia a todos los campesinos pobres y jornaleros agrícolas mexicanos sin importar su filiación política, credo religioso, sexo, raza o color.

Segundo.- Esta ley afecta todas las propiedades agrícolas y empresas agropecuarias nacionales o extranjeras dentro del territorio mexicano.

Tercero.- Serán objeto de afectación agraria revolucionaria todas las extensiones de tierra que excedan las 100 hectáreas en condiciones de mala calidad y de 50 hectáreas en condiciones de buena calidad. A los propietarios cuyas tierras excedan los límites arriba mencionados se les quitarán los excedentes y quedarán con el mínimo permitido por esta ley pudiendo permanecer como pequeños propietarios o sumarse al movimiento campesino de cooperativas, sociedades campesinas o tierras comunales.

Cuarto.- No serán objeto de afectación agraria las tierras comunales, ejidales o en tenencia de cooperativas populares aunque excedan los límites mencionados en el artículo tercero de esta ley.

Quinto.- Las tierras afectadas por esta ley agraria, serán repartidas a los campesinos sin tierra y jornaleros agrícolas, que así lo soliciten, en PROPIEDAD COLECTIVA para la formación de cooperativas, sociedades campesinas o colectivos de producción agrícola y ganadera. Las tierras afectadas deberán trabajarse en colectivo.

Sexto.- Tienen DERECHO PRIMARIO de solicitud los colectivos de campesinos pobres sin tierra y jornaleros agrícolas, hombres, mujeres y niños, que acrediten debidamente la no tenencia de tierra alguna o de tierra de mala calidad.



Séptimo.- Para la explotación de la tierra en beneficio de los campesinos pobres y jornaleros agrícolas las afectaciones de los grandes latifundios y monopolios agropecuarios incluirán los medios de producción tales como maquinarias, fertilizantes, bodegas, recursos financieros, productos químicos y asesoría técnica.

Todos estos medios deben pasar a manos de los campesinos pobres y jornaleros agrícolas con especial atención a los grupos organizados en cooperativas, colectivos y sociedades.

Octavo.- Los grupos beneficiados con esta Ley Agraria deberán dedicarse preferentemente a la producción en colectivo de alimentos necesarios para el pueblo mexicano: maíz, frijol, arroz, hortalizas y frutas, así como la cría de ganado vacuno, apícola, bovino, porcino y caballar, y a los productos derivados (carne, leche, huevos, etc.).

Noveno.- En tiempo de guerra, una parte de la producción de las tierras afectadas por esta ley se destinará al sostenimiento de huérfanos y viudas de combatientes revolucionarios y al sostenimiento de las fuerzas revolucionarias.

Décimo.- El objetivo de la producción en colectivo es satisfacer primeramente las necesidades del pueblo, formar en los beneficiados la conciencia colectiva de trabajo y beneficio y crear unidades de producción, defensa y ayuda mutua en el campo mexicano. Cuando en una región no se produzca algún bien se intercambiará con otra región donde sí se produzca en condiciones de justicia e igualdad. Los excedentes de producción podrán ser exportados a otros países si es que no hay demanda nacional para el producto.

Undécimo.- Las grandes empresas agrícolas serán expropiadas y pasarán a manos del pueblo mexicano, y serán administradas en colectivo por los mismos trabajadores. La maquinaria de labranza, aperos, semillas, etc. que se encuentren ociosos en fábricas y negocios u otros lugares, serán distribuidos entre los colectivos rurales, a fin de hacer producir la tierra extensivamente y empezar a erradicar el hambre del pueblo.

Duodécimo.- No se permitirá el acaparamiento individual de tierras y medios de producción.



Décimo Tercero.- Se preservarán las zonas selváticas vírgenes y los bosques y se harán campañas de reforestación en las zonas principales.

Décimo Cuarto.- Los manantiales, ríos, lagunas y mares son propiedad colectiva del pueblo mexicano y se cuidarán evitando la contaminación y castigando su mal uso.

Décimo Quinto.- En beneficio de los campesinos pobres, sin tierra y obreros agrícolas, además del reparto agrario que esta ley establece, se crearán centros de comercio que compren a precio justo los productos del campesino y le vendan a precios justos las mercancías que el campesino necesita para una vida digna. Se crearán centros de salud comunitaria con todos los adelantos de la medicina moderna, con doctores y enfermeras capacitados y conscientes, y con medicinas gratuitas para el pueblo. Se crearán centros de diversión para que los campesinos y sus familias tengan un descanso digno sin cantinas ni burdeles. Se crearán centros de educación y escuelas gratuitas donde los campesinos y sus familias se eduquen sin importar su edad, sexo, raza o filiación política y aprendan la técnica necesaria para su desarrollo. Se crearán centros de construcción de viviendas y carreteras con ingenieros, arquitectos y materiales necesarios para que los campesinos puedan tener una vivienda digna y buenos caminos para el transporte. Se crearán centros de servicios para garantizar que los campesinos y sus familias tengan luz eléctrica, agua entubada y potable, drenaje, radio y televisión, además de todo lo necesario para facilitar el trabajo de la casa, estufa, refrigerador, lavadoras, molinos, etc.

Décimo Sexto.- No habrá impuestos para los campesinos que trabajen en colectivo, ni para ejidatarios, cooperativas y tierras comunales. DESDE EL MOMENTO EN QUE SE EXPIDE ESTA LEY AGRARIA REVOLUCIONARIA SE DESCONOCEN TODAS LAS DEUDAS QUE POR CRÉDITOS, IMPUESTOS O PRESTAMOS TENGAN LOS CAMPESINOS POBRES Y OBREROS AGRÍCOLAS CON EL GOBIERNO OPRESOR, CON EL EXTRANJERO O CON LOS CAPITALISTAS.

Con ese artículo décimo sexto termina esa ley. Hay más leyes, pero no vienen al caso, o cosa, según. Quisiera hacer notar la falta de perspectiva de modernidad de estos transgresores de la gramática y



el buen gusto, ya que no aparece ninguna referencia al libre comercio ni a las comodidades agrícolas que, dios salve al señor Monsanto, el capitalismo ha traído felizmente al mundo.

En fin, parece ser que en los territorios que llegaron a controlar los rebeldes, se aplicó esta ley y que los finqueros fueron expulsados de sus grandes propiedades y esas tierras se repartieron entre los indígenas que, cuentan, lo primero que hicieron fue desalambrar los cercos que protegían las casas de los hacendados.

Cuentan también que ese atentado contra la propiedad privada lo hicieron cantando la rola del mismo nombre, autoría de un tal Daniel Viglietti (mismo que fue visto todavía hace unas horas en esta geografía, acompañado de gente de muy dudosa reputación - varias personas presentes se cubrían el rostro, lo que no deja duda de que ocultaban algo -).

Según rumores, años después los alzados crearon sus propias formas de autogobierno y formaron lo que llaman “comisiones agrarias” para vigilar el reparto de tierras y el cumplimiento de esta ley.

Lo que sí sabemos es que no son pocas las dificultades que han encontrado y encuentran, y que las resuelven según sus propias facultades y medios, en lugar de recurrir a asesores, especialistas e intelectuales que les digan lo que deben hacer, cómo deben hacerlo y les evalúen lo hecho y deshecho.

Hay otro dato, escandaloso como el que más. Según fuentes confiables, que no pueden ser reveladas porque usan pasamontañas, una madrugada cualquiera, esos hombres, mujeres, niños y ancianos, se descubrieron el rostro y cantaron y bailaron, siempre con ritmos que no tiene catalogación conocida. Dicen que sabían que no eran menos pobres que antes y que se les venían encima problemas de todo tipo, entre ellos el de la muerte, así que no sabemos el motivo, causa o razón de su alegría.

Según últimas informaciones, siguen bailando, cantando y riendo desde hace 14 calendarios y que dicen que es porque hay ya otra geografía en sus tierras. Esto sólo demuestra que son unos ignorantes, porque los mapas y cartas topográficas del INEGI no dan cuenta de ningún cambio en el territorio de ese suroriental estado mexicano de Chiapas.



Respuestas simples a preguntas complejas.

“La madrugada es la región más ché Guevara de los sueños”
Daniel Viglietti.

Primera pregunta: ¿Hay cambios fundamentales en la vida de las comunidades indígenas zapatistas?

Primera respuesta: Sí.

Segunda pregunta: ¿Estos cambios se dieron a partir del alzamiento del primero de enero de 1994?

Segunda respuesta: No.

Tercera pregunta: ¿Cuándo fue entonces que se dieron?

Tercera respuesta: Cuando la tierra pasó a ser propiedad de los campesinos.

Cuarta pregunta: ¿Quiere decir que fue cuando la tierra pasó a manos de quien la trabaja, que se desarrollaron los procesos que se pueden apreciar ahora en los territorios zapatista?

Cuarta respuesta: Sí. Los avances en gobierno, salud, educación, vivienda, alimentación, participación de las mujeres, comercialización, cultura, comunicación e información tiene como punto de arranque la recuperación de los medios de producción, en este caso, la tierra, los animales y las máquinas que estaban en manos de los grandes propietarios.

Quinta pregunta: ¿Esto de la ley agraria revolucionaria fue en todos los territorios en los que los zapatistas reclaman tener control?

Quinta respuesta: No. Por sus características propias, en la zona de Los Altos y Norte de Chiapas este proceso fue mínimo o inexistente. Sólo se dio en las zonas Selva Tzeltal, Tzotz Choj y Selva Fronteriza. Pero los cambios se extendieron a todas las zonas por los puentes subterráneos que unen a nuestros pueblos.

Sexta pregunta: ¿Por qué siempre parecen estar contentos, aunque tengan errores, problemas y amenazas?

Sexta respuesta: Porque, con la lucha, hemos recuperado la capacidad de decidir nuestro destino. Y eso incluye, entre otras cosas, el derecho a equivocarnos nosotros mismos.



Séptima pregunta: ¿De dónde sacan esos ritmos extraños que cantan y bailan?

Séptima respuesta: Del corazón.

Gracias y nos vemos en la noche.

Subcomandante Insurgente Marcos.
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.
Diciembre del 2007.



FOTOGRAFÍA

El Biopoder: la moral de los de arriba

Sergio Rodríguez Lascano

El planeta Tierra, bajo la lógica del capital, se dirige a la catástrofe; la razón es sencilla: el capitalismo es una formación social que vive en función de la ganancia inmediata -lo que ahora se conoce como producción *just in time*-. Todo está estructurado en torno a esa premura, por lo tanto no existe ninguna preocupación por el futuro, de la misma manera que no le importa el pasado. El burgués es, normalmente, un ignorante que piensa que antes de él y después de él no hay nada. Todo el “progreso”, es decir, para él, el avance tecnológico, está sometido a la consideración anterior. Sirve únicamente en función de la ganancia. Todo “progreso” implica “el robo del tiempo del trabajo ajeno” como decía Carlos Marx, y agregaba: “Las fuentes de riqueza descubiertas se transforman, por un extraño maleficio, en fuente de despojo”.

Las cuatro ruedas de la carreta capitalista resumen esta problemática: Explotación y despojo tienen que ver con las contradicciones económicas. Desprecio y Represión abarcan el segundo tipo de contradicciones.

Las primeras dos tienen un contenido de clase directo, tanto en el terreno de la clase trabajadora, como en el de los campesinos e indígenas. Ambas representan el corazón del sistema capitalista en su fase actual.

Las dos últimas buscan ubicar los efectos políticos y sociales de las dos primeras. El desprecio es el mecanismo por medio del cual el capital enfrenta a la sociedad en su conjunto: indígenas, mujeres, jóvenes, otros amores, niños, ancianos, estudiantes, etc.

Por lo tanto nuestra lucha no es solamente en contra de las relaciones sociales de producción capitalista sino en contra de las relaciones sociales en su conjunto que el capitalismo ha generado.

Esto no quiere decir que se elimine una jerarquización dentro de las contradicciones, conflictos o antagonismos, pero ésta se determina en función de la lucha y no de un preconcepto teórico. Y, si



bien, el análisis de clase sigue siendo fundamental no se empobrece reduciéndolo al de clase obrera industrial. En todo caso sería bueno recuperar el de proletariado, todos aquéllos que no poseen nada más allá de su fuerza de trabajo.

Es verdad que vivimos un cambio de época, es verdad que la organización política y militar del capitalismo no es igual a la que existía antes. Pero, eso no nos puede llevar a pensar que todas esas modificaciones se explican en función de los cambios que arriba se promueven. La crisis del imperialismo, particularmente, sólo puede ser explicada en función de la lucha de los pueblos. La impresionante larga marcha en China; la otra gran larga marcha, la de los pueblos de la India para echar a los ingleses de su territorio; la insurrección en la Qasbah en Argelia; la organización de un país-un pueblo en Vietnam que le propinó su primera gran derrota al ejército norteamericano, generando la convicción de que sí se puede; el movimiento 26 de julio en Cuba que representa, en mi modesta opinión, la hazaña más grande en nuestro subcontinente, hazaña que se renueva día a día y que muchas veces no se dimensiona en toda su importancia; la insurrección del pueblo de Irán en contra de una modernidad excluyente, independientemente de quién la encauzó; la revolución sandinista hecha por el pueblo de Sandino, en especial realizada por niños de menos de 14 años, auténticos Gavroche, hermanos de los que en la ciudad de Oaxaca levantaron la barricada en el Crucero de los 5 Señores.

La crisis del imperialismo y, por lo tanto, las modificaciones que se han vivido en la forma de la dominación, tienen esa fuente y no una simple actitud visionaria de un presidente.

La nueva forma de la dominación

“En la época moderna el Estado Nacional es un castillo de naipes frente al viento neoliberal. Las clases políticas locales juegan a que son soberanas en la decisión de la forma y altura de la construcción, pero el Poder económico hace tiempo que dejó de interesarse en ese juego y deja que los políticos locales y sus seguidores se diviertan, con una baraja que no les pertenece. Después de todo, la construcción que interesa es la de la nueva Torre de Babel, y mientras no falten materias primas para su construcción (es decir, territorios destruidos y repoblados con la muerte), los capataces y comisarios de las políticas nacionales pueden continuar



con el espectáculo (por cierto el más caro del mundo y el de menor asistencia). En la nueva Torre, la arquitectura es la guerra al diferente, las piedras son nuestros huesos y la argamasa es nuestra sangre. El gran asesino se esconde detrás del gran arquitecto (que si no se autonombra "Dios" es porque no quiere pecar de falsa modestia)"

(Subcomandante Insurgente Marcos: "La otra geografía."
Revista Rebeldía No 5)

1. Las viejas ciudades industriales con grandes concentraciones de trabajadores, lo mismo que la gran fábrica, están cediendo su lugar a un nuevo tipo de trabajador, un nuevo tipo de inversión y a la construcción de nuevas megápolis multiétnicas, donde los obreros industriales son una minoría, y los trabajadores de servicios y los informales son mayoría, donde las fábricas se montan y desmontan a voluntad del capital o se trasladan o navegan -las fábricas barco- de un lugar a otro.

2. Un proceso salvaje de urbanización; en 1950 había 86 ciudades en el mundo con una población superior al millón. Hoy en día hay 400, y hacia 2015 habrá por lo menos 550. En 2025 de acuerdo con la *Far Eastern Economic Review*, sólo Asia podría tener 10 u 11 ciudades conurbadas con más de 20 millones de habitantes, en las que se encontrarían Yakarta: 24.9 millones; Dhaka, 25 millones, Shanghai - cuyo crecimiento había quedado congelado durante décadas a raíz de las políticas maoístas de infra urbanización intencionada - podría contar con un total de hasta 27 millones de residentes en una enorme región metropolitana sobre el estuario. Se prevé que Mumbay por su parte alcance una población de 33 millones.

3. Una creciente migración, desde el campo hacia las ciudades y de los países más pobres hacia las mega polis capitalistas; a la par, se está viviendo un proceso casi inexorable de envejecimiento de la población de los países ricos. Más allá de los gritos altisonantes de puñados de burgueses y pequeño burgueses desesperados, la inmigración y la reorganización del trabajo, en esta parte del mundo, tiene ya un carácter estructural: para el año 2004 en Estados Unidos y Canadá ya había 48 millones de emigrantes, en Europa 64, en Asia Oriental 22.6, en Asia Subcentral 24.4. Esos migrantes juegan una



triple función: por un lado, representan la mano de obra barata de las grandes megápolis, lo que permite elevar las tasas de explotación y castigar los salarios del resto de los trabajadores; por otro lado, al enviar una buena porción de sus ingresos a sus países de origen representan una parte fundamental de la entrada de divisas y mantienen, en gran medida, las economías de esos países; y finalmente, representan un instrumento formidable para lograr la realización de las mercancías de las empresas transnacionales, en especial en lo que tiene que ver con los bienes de consumo inmediato y duradero. Hoy por hoy la reproducción ampliada del capital se garantiza por la existencia de ese ejército de trabajadores.

4. Un proceso de destrucción-despoblamiento, reconstrucción-reordenamiento, tal y como ha sido señalado por el Subcomandante Marcos: “el viejo territorio homogéneo no existe más, fue destruido. Algunas veces porque fue bombardeado; pero otras, la mayoría, por los planes de reajuste estructural o por las cartas de intención firmadas por el FMI o por la explosión de las burbujas especulativas, por el ataque al fondo de pensiones o por la eliminación de la economía tradicional con la transnacionalización de la misma o con el pago expoliador de la deuda externa”.

5. Al existir un proceso de extinción del viejo territorio homogéneo, el Estado-nación, la ciudad-industria, las fábricas enormes, tienden a desaparecer, en tanto son partes del viejo modelo fordista de dominación y, con ellas, el conjunto de las instituciones legislativas y judiciales. Sucede lo mismo en las instancias de mediación, los grandes partidos de masas con intereses sociales definidos, los grandes sindicatos tan significativos en el pasado, las viejas organizaciones campesinas y hasta las más modernas, las organizaciones no gubernamentales (que supuestamente fueron diseñadas para ocultar el proceso de abandono de una política social del Estado); el neoliberalismo, en prospectiva, cada vez exigirá más regímenes políticos débiles en lo que tiene que ver con la economía y la responsabilidad social, y fuertes en lo que tiene que ver con la seguridad, donde el orden reine bajo el manto de un Estado de Derecho diseñado en función de los intereses de los señores del dinero.

6. Una nueva división internacional del trabajo, un proceso de deslocalización de la mano de obra y de la inversión directa de



capital, y con esto, la conformación de un ejército de reserva industrial completamente mundial. Así, mientras que en toda Europa en 2005 el conjunto de los trabajadores era de 170 millones, en China los trabajadores industriales sumaban 250 millones, 60 millones más que los que había en Estados Unidos. De 1985 a 2005 el número de trabajadores de las empresas multinacionales en los llamados países subdesarrollados, pasó de 7 millones a 25, y el porcentaje de estos con relación al conjunto de trabajadores de dichas empresas se triplica de 11 a 33 por ciento. Las firmas multinacionales están realizando un proceso de deslocalización de su inversión y por lo tanto del empleo, buscando mano de obra barata, paraísos fiscales, eliminación de la regulación etc. No es lo mismo pagar a 50 centavos la hora, como lo hacen en Vietnam o en China o en la India, que pagar 13 dólares la hora como se hace en los EEUU. Todo esto genera una serie de procesos múltiples, una reorganización del ejército internacional de reserva -insistimos, ahora totalmente mundial-; una caída tendencial del salario, también, en el ámbito mundial; una pérdida de peso social de los sindicatos tradicionales; una crisis de los viejos partidos obreros; una nueva migración interna, en el caso de los países más pobres del campo a la ciudad. Tan sólo en China se calcula que desde finales de la década pasada, se han trasladado hacia las ciudades cerca de 300 millones de personas, y que hacia el año 2020 se trasladarán otros 250 millones; y desde luego, como ya dijimos, la creciente migración hacia las mega polis imperiales.

7. Una reorganización del trabajo, que ha minado la vieja cultura obrera, y la vieja organización fordista de los trabajadores, en uno de los procesos más brutales, en tanto ha significado la combinación de varias dinámicas: a) utilización de una tecnología ahorradora de mano de obra, que tiene como principio la expropiación del saber obrero; b) la reorganización del trabajo, flexibilizando todas las categorías, lo que abarca la antes tradicional separación del trabajo manual e intelectual; introduciendo la producción *just in time*, los métodos de trabajo bajo *stress* (*Kan ban*) y el concepto de equipo, en especial en las grandes empresas transnacionales y en algunas maquiladoras; c) la vuelta a viejos métodos de organización de la producción: trabajo a domicilio, trabajo esclavo, trabajo infantil -en el sector maquilador- y en algunas empresas dedicadas al mercado interno, en especial



pequeñas maquiladoras; d) ahora, en una misma firma multinacional conviven diversos métodos de trabajo, desde los más sofisticados *Kan ban*, pasando por algunos muy viejos, como el trabajo a domicilio, hasta llegar a lo que yo denominaría los métodos *Kentucky Fried Chicken*: las gallinas son puestas en una jaula, nunca en toda su vida salen de esa jaula, se comen sus propios excrementos, que son reelaborados y sus extremidades se atrofian; esto lo estamos viendo en las ya tristemente célebres fábricas-dormitorio o fábricas cárcel, donde el trabajador, muchas veces niños, viven reclusos entre barrotes; e) salarios que no alcanzan para reproducir la fuerza de trabajo como tal, partiendo del criterio de que existen miles de millones de trabajadores excedentes que pueden trabajar a cambio de salarios de hambre. Lo cual significa la eliminación del descanso indispensable de la fuerza de trabajo, ya que una parte cada vez más importante de los trabajadores se ve impelida a tener dos jornadas de trabajo; f) todo esto ha significado un despojo casi general de los derechos laborales, en medio de una condición de total desventaja del trabajo frente al capital.

8. Así se ha puesto en pie un proceso de sobreexplotación del trabajo, sea agrícola o industrial nunca antes visto; de esta manera en México, según un estudio realizado por el Centro de Análisis Multidisciplinarios, mientras que en 1978 se utilizaban 3 horas con 22 minutos como el tiempo destinado para cubrir los ingresos de los trabajadores; en 1989, se requirió únicamente 2 horas con 5 minutos; en 1994, 38 minutos; en 1997; 25 minutos; en el 2000, 18 minutos; y en el 2004, 13 minutos.

9. La implementación del despojo, la otra coordenada del arrasamiento que está llevando a cabo el neoliberalismo capitalista. Si analizamos lo que ha pasado en México desde 1988, por lo menos, veremos cómo se ha cumplido ese proceso de despojo. La reforma salinista al artículo 27 constitucional, puso a la tierra en el mercado y minó la propiedad comunitaria sobre la misma; para no hablar de la eliminación práctica de la definición de que todo el suelo y subsuelo eran propiedad de la nación, tal y como se establecía en la Constitución. Las reformas a la ley del trabajo han permitido la eliminación de una serie de garantías para el trabajador. La aprobación de una contrarreforma indígena, que niega el derecho de las comunidades a controlar su territorio, rehusándose a reconocer a los pueblos indios como sujetos de derecho. La apropiación por el



gran capital de los recursos petroleros y la producción de gas, y electricidad, incluso del agua. Hoy ya el 23 por ciento de la producción de petróleo está en manos de empresas privadas; lo mismo sucede con el 30 por ciento de la generación de electricidad. La total subordinación del peso con relación al dólar. La utilización de una parte de la mano de obra que cruza la frontera como trabajadores esclavos, o la contratación de niños para trabajar en las maquilas. Todo esto, ha representado una agresión global en contra de la economía moral de los mexicanos, en especial de las comunidades indígenas y campesinas, con lo que se ha buscado destruir una racionalidad y formas de organización social diferentes, más armoniosas, donde no sólo se producen materias primas, sino antes que nada, relaciones sociales más justas y libres. Igualmente, la utilización de la Bolsa de Valores y los bancos, ya todos en manos privadas, como fuente de despojo vía el IPAB; y otros despojos más sutiles pero no menos significativos, que buscan eliminar cualquier tipo de representación colectiva y/o comunitaria, convirtiendo al individuo-ciudadano en cliente del Estado bajo un discurso ideológico supuestamente anticorporativo, pero que en realidad tiene como verdadero fin gubernamentalizar la vida social.

10. En última instancia, lo que estamos viviendo es la guerra por el despojo y la explotación, esa guerra en algunas ocasiones tiene como motivo el agua, o el gas como en Bolivia; la privatización de la industria telefónica en Belice; el corralito, las cuentas bancarias, el cierre de fábricas en Argentina; la dolarización de la economía en Ecuador... Estas guerras las están librando las grandes transnacionales, utilizando a los Estados simplemente como cancerberos de sus intereses. El debate entre las potencias sobre cómo invadir a Irak fue en sí mismo revelador: la oposición de Francia y Alemania a la acción unilateral de EEUU e Inglaterra tenía que ver, más que nada, con la serie de contratos firmados entre estos países y el gobierno de Irak para la explotación y exportación del petróleo iraquí; atrás de ese debate no se ubica, como ingenuamente piensan Negri y Hardt, la lucha entre los que añoran el viejo estado nacional, Estados Unidos, y los que supuestamente están construyendo el nuevo imperio, es decir, el Estado mundial. En fin, lo que realmente estaba detrás, era saber qué transnacional (Exxon-Mobil, Elf o Total) le quitaba al pueblo de Irak su petróleo y, por lo tanto, quién controlaba la tercera reserva de petróleo del mundo.



Pero la violencia no se reduce sólo a la intervención militar, sino a la aplicación de una política económica arrasadora. La transformación de territorios susceptibles a ser fundamentales para la expansión de un puñado de empresas, se convierte en religión. La guerra ya no es la continuación de la política por otros medios, sino la política se ha convertido en la continuación de la guerra por otros medios.

Por ello es indispensable distinguir dos fenómenos que se parecen, pero no son lo mismo.

Una cosa es la explicación de la decadencia de la hegemonía americana, entendida como un proceso histórico de largo aliento y otra es querer traslapar esa visión a terrenos coyunturales. Lo siento, el imperialismo, o el “imperio”, o como quieran llamarle a esta forma de dominación, no es un tigre de papel.

Minimizar a nuestro enemigo es minimizarnos a nosotros mismos. Estados Unidos no está gobernado por un estúpido (y no digo esto porque piense que Bush no lo sea); está gobernado por lo que el subcomandante Marcos ha denominado como la “Sociedad del poder”. Para ponerlo plásticamente: quien decidió la intervención en Irak no fue el señor Bush sino el consejo de accionistas de Halliburton (multinacional que opera en 124 países) y el conjunto de accionistas de las grandes firmas trasnacionales norteamericanas.

Es indudable que Estados Unidos no tiene la hegemonía y, desde luego, no tiene las características que tenía inmediatamente después de la segunda guerra mundial. Decir lo anterior es una perogrullada. Lo verdaderamente diferente, no desde 1945, sino de lo que ha existido desde que se comenzaron a hacer hegemónicas las relaciones sociales capitalistas, es que no existe una locomotora que jale el conjunto del tren capitalista en el terreno de la economía. Lejos estamos del papel que cumplieron los Países Bajos, o Gran Bretaña o los mismos Estados Unidos desde finales, no de la segunda guerra mundial, sino de la primera. Constatamos lo obvio.

Luego es necesario agregar la otra característica: nunca en la historia del capitalismo había existido una diferencia tan grande en cuanto a la capacidad bélica entre un país y los otros. Y nunca se había generado una política tan polifuncional en el terreno militar.

La IV Guerra mundial (la guerra contra la humanidad) no



puede ser banalizada porque eso siempre trae consecuencias políticas, pero, sobre todo, sociales.

Efectivamente nadie puede gobernar únicamente con el poder militar, pero también es verdad que, nunca antes se había utilizado ese poderío de manera tan profunda, para conseguir la subordinación lacayuna de una buena parte de los Estados nacionales.

La guerra se vive día a día, en Irak, Medio Oriente, Africa, y aquí, a unos cuantos kilómetros, en Cuba. Pero también se vive en Bolivia, en Venezuela, en toda América latina. En algunas ocasiones esa guerra se lleva a cabo por medio de desembarco de tropas, entrenamiento militar, pero también, como dicen los zapatistas, por medio de las otras bombas, las financieras.

Quisiera poner un ejemplo: es muy probable que en los próximos dos años, si no es que antes, la economía norteamericana viva una gran crisis económica. Todo indica que la crisis producto del fraude inmobiliario, sumado a la crisis de la deuda por las tarjetas de crédito, más una desaceleración de la producción industrial, provocarán una grave crisis financiera pero también productiva.

Esto podría ser aprovechado por China o por Europa o por Japón, pero el asunto es más complejo: una buena parte de esa deuda está subcontratada por los bancos europeos y japoneses, en menor medida chinos. Un analista económico decía que China con su billón 600 mil millones de dólares que tiene en sus reservas, podría desestabilizar la economía norteamericana, que hoy la suerte de los Estados Unidos depende del Partido Comunista Chino. Pero lo que no se decía es que la economía china depende también de la estabilidad del mercado más grande del mundo.

Seguir insistiendo en un análisis nacional sin entender que, como nunca antes, el mercado mundial no es la suma de las economías nacionales sino algo más complejo, es un error de análisis (por ejemplo: una buena parte del intercambio comercial no es entre países, sino entre firmas transnacionales; el comercio inter-firmas está sustituyendo al comercio entre naciones).

Pongamos un ejemplo: cuando en un país como México se habla de Producto Interno Bruto ¿de qué es de lo que hablamos? Del conjunto de la producción, distribución, consumo y narcotráfico que



se lleva a cabo en México. Si uno quitara del PIB las ganancias de las empresas multinacionales que están en México, ese PIB sería otro totalmente diferente: al país que le importa que la fábrica Ford de Hermosillo exporte la totalidad de su producción a los Estados Unidos y a Europa, se trata de un negocio de los dueños de Ford. Algunos dirían que sirve para que haya 900 empleos, y esto es verdad, pero no se ubica aquí lo fundamental. En esa planta, cada minuto y medio sale de la línea de la producción-círculo de calidad un automóvil. Haciendo cálculos, resulta que en 21 minutos los patrones pagan el salario global de todos los trabajadores. Eso les deja de ganancia 7 horas 39 minutos. ¿No es demasiado trabajo para tan magros ingresos?

Pues bien, el comercio entre los estados nacionales ha sido sustituido por el comercio inter-firmas multinacional. Entonces ya no es posible ubicar el análisis en función de la cuenta corriente de la balanza comercial de pagos de un país. Por eso los países más poderosos, económicamente hablando, no miden su economía en función del PIB, sino del Producto Nacional Bruto, que mide la producción del país en función de todas las fábricas y comercios que tengan como procedencia el país en cuestión y descuentan todo lo que se produce en sus fronteras nacionales que sean inversiones de otros países.

Yo no tengo duda que si estalla esa crisis económica en Estados Unidos, las burguesías y los estados de todo el mundo, incluido México, tendrán que hacer un gran Fobaproa para rescatar a la economía norteamericana. Porque a pesar de todas las fobias, Lenin tenía razón: no hay callejones sin salida para el capital. La teoría del derrumbe sigue siendo profundamente falsa.

Entonces la guerra (su estallido, su amenaza, su omnipresencia) sí es, hoy por hoy, el factor productivo por excelencia. Y esa guerra no es ni única, ni fundamentalmente llevada a cabo por gobiernos imperiales sino, también y de manera central, por las grandes multinacionales. Por eso tienen razón en Bolivia los indígenas de ese país, cuando dicen que donde pasa Repsol no crece la hierba.



La nueva geografía del mundo

“En la geografía del poder uno no nace en una parte del mundo, sino con posibilidades o no de dominar cualquier parte del planeta, si antes el argumento de superioridad era la pertenencia a una raza, ahora es la geografía, quienes habitan el norte no lo hacen en el norte geográfico sino en el norte social, es decir, están arriba, quienes viven en el sur, están abajo, la geografía se ha simplificado hay un arriba y un abajo. El lugar de arriba es angosto y caben unos cuantos, el abajo es tan amplio que abarca cualquier lugar del planeta y tiene lugar para toda la humanidad, en la época moderna el poder lleva a cabo guerras múltiples de conquista y no me refiero a múltiples en el sentido de muchas sino en el sentido de en muchas partes y muchas formas”.

(Subcomandante Insurgente Marcos: “La otra geografía”.
Revista Rebeldía No 5)

La visión simplificada de un mundo de espacios homogéneos saltó en mil pedazos; por más que se quiera, revivir esto es imposible. En este sentido, cuando se dice que Wall Street está más cerca de la Bolsa de Tokio que del Bronx, estamos frente a una verdad que puede aplicarse también a la ciudad de México, a San Paulo, o Santiago de Chile. El corporativo Santa Fe en la ciudad de México (zona cuna de la banda juvenil más grande del mundo, antes de que existiera la Mara Salvatrucha, donde las familias vivían en cuevas de cerros que parecían que se venían encima de la ciudad), se construye, precisamente, expulsando a todos los que vivían ahí. Bueno, hablando en términos de la nueva geografía neoliberal, el corporativo Santa Fe es más vecino de Houston que de Xochimilco, Milpa Alta o de la otra parte de Cuajimalpa. Por supuesto, ahí convive Wall Street con Calcuta. En última instancia, la recuperación-compra de Carlos Slim del centro histórico de la Ciudad de México, Slimlandia, como ya es conocido, tiene la misma metodología. Así, ahora, el sur y el norte ya no tienen que ver con puntos cardinales, sino con explotación, opresión, despojo, desprecio, represión, migración, flexibilización laboral, privatización de los bienes terrenales, etc., porque todos esos procesos se dan tanto en el norte como en el sur geográfico.

Nada más que en México encuentran en los pueblos indios a su antagonista central. Aquí no hay para donde hacerse. En esta



guerra el capital va por todo. La tierra, el aire, el agua, el genoma, todo. Los que todavía conservan una parte importante de esos bienes terrenales son los pueblos indios. Ahí se ubica el carácter anticapitalista de su lucha y su movilización. Ellos no están luchando por mejores salarios, o por jubilaciones más justas (nunca han tenido eso), su lucha es por seguir siendo pueblos indios y su antagonista es el capital. Desde luego lo que ellos viven no es la decadencia del imperialismo, sino un ataque constante y global que busca quitarles lo último que les queda, su territorio.

Lo que el capital busca es la creación de estos nuevos espacios que no se rigen por variables políticas o sociales, sino por primera vez, únicamente por una especie de soberanía de la acumulación de capital que subordina y limita, esa es su ilusión, a cualquier otra soberanía.

De esta manera el papel de cada quien en el proceso productivo se define, no en las fronteras nacionales, sino en otros lados. Se trata a veces de decididores invisibles, carentes de cualquier responsabilidad territorial y social y que a menudo están al margen de cualquier jurisdicción. Así, los gobiernos, las legislaturas o los partidos nacionales no tienen otro papel que jugar que no sea el de acompañantes y comparsas.

Los ritmos de la democracia representativa se ven desbordados tanto por la brevedad de la urgencia como por el arbitraje instantáneo impuesto por los mercados. La lógica interna entre los espacios económicos, políticos, jurídicos y ecológicos no existe más. El esqueleto del Estado-Nación se fractura y las soberanías territoriales pasan a ser un recuerdo de un pasado glorioso. El derecho de cada país hace mutis frente a un derecho externo indeterminado, difuso y acomodaticio.

Ese es el marco en que la clase política en su conjunto, sea de derecha o de izquierda, se mueve; para ellos no hay más allá. Ya no existe ningún horizonte más allá del capital.

Conclusión:

El proceso de valorización del capital se realiza rompiendo, o tratando de romper, la dignidad de los seres humanos en el terreno individual. En el proceso de producción capitalista los seres humanos son desposeídos de su cuerpo y de su vida. En la década de



los años 60, un intelectual mexicano de izquierda le respondía al movimiento feminista inicial que, “en lugar de gritar tanto, lo que tenían que hacer era incorporarse al proceso productivo”. Como si fuera posible que alguien, sea hombre o mujer, pueda decidir incorporarse al proceso productivo; como si no fuera un acto cargado de violencia que inhibe cualquier capacidad de decisión individual.

La dignidad, por lo tanto, no es algo que exista de manera autónoma, por el simple hecho de ser explotado u oprimido. Lo siento, el mundo sería mejor si fuera así, pero desgraciadamente no es así. La dignidad es algo que se adquiere como producto de la lucha y la organización social, colectiva, comunitaria. Decir que un migrante se va de México como un acto de dignidad es hacer demagogia. El migrante se va debido a que vive en la miseria absoluta, como consecuencia del despojo capitalista y de la cobardía de las organizaciones campesinas que firmaron las reformas al artículo 27 constitucional.

Lo que la Otra Campaña les estuvo diciendo por todo el país fue que no se fueran, que se les invitaba a luchar por recuperar el control de las tierras y por acabar con la forma de explotación del capitalismo.

No puede existir una desconexión o desenchufe individual o de pequeños grupos del capitalismo; incluso procesos como el de las Juntas de Buen Gobierno deben ser entendidos, creo yo, como experiencias que existen por sí mismas, pero que a la larga esas dinámicas de autoemancipación solamente podrán mantenerse si se generalizan; pienso que ahí está la otra explicación del lanzamiento de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, y no nada más por el hecho de que sea complicado sobrevivir en medio del mar de la injusticia, la explotación y el despojo, sino porque las comunidades zapatistas han establecido un compromiso con los otros pueblos de México y, no está por demás recordarlo, cuando los zapatistas empeñan su palabra lo que se piensa comienza a existir.

Pero eso es una creación heroica que tiene todo mi respeto y admiración; a lo que me opongo es a vender la idea de que se puede huir del capitalismo por medio de una decisión subjetiva.

Lo que sí se puede hacer, y es lo que los trabajadores del



campo y la ciudad intentan con resultados diversos, es construir una forma de enfrentar al capital porque entienden que esa es la única manera de recuperar su (nuestra) dignidad.

Para eso, creo, se requiere de muchas luchas, muchas reuniones, muchas movilizaciones, es decir se requiere que la gente rompa con la lógica del capital, con la gramática del dominio, por medio de la insubordinación y de mecanismos de autoorganización.

La política de la Otra Campaña es una política contra el capitalismo, es decir, contra la explotación, el despojo, la represión y el desprecio. Que busca, parafraseando a José Martí, con los pobres de la tierra echar su suerte, y eso es así por que entendemos que la pobreza es el producto directo del capitalismo como tal y que no puede resolverse en el marco de este sistema. Por todo eso, la Otra campaña es una política de dignidad, que busca romper los mecanismos de sumisión que el capitalismo ha generado para ahogar el espacio de la vida, porque cada vez más ellos van por nuestra vida en cualquier lado en el que estemos, sea en la línea de montaje, en el círculo de calidad, en las oficinas, en los grandes comercios, en las escuelas, en la venta del café, en el tren de la muerte que atraviesa México transportando en condiciones infrahumanas a centenares de nuestros hermanos centroamericanos y mexicanos, en el paso hacia los Estados Unidos, en el despojo que se hace en contra de las comunidades agrarias, en la entrega de 700 pesos por ser “adulto en plenitud”, en el seguro del desempleo del señor Ebrard, en los segundos pisos, y podría agregar miles de ejemplos, lo que hay, pues, es la decisión de los de arriba de inundar de indignidad a la gente.

Enfrente existe, se construye, se edifica, la voluntad de destruir el capital y el capitalismo como pre-requisito para que todos podamos vivir dignamente.

Por último, quiero explicar lo que entiendo por dignidad: se trata, antes que nada, de la construcción de un imaginario común de insubordinación que va más allá de las teorías y los programas de los diversos sectores de la clase política o de los medios intelectuales que hacen del dinero su religión. Son una serie de ideas, imágenes, símbolos, recuerdos, relatos, canciones, corridos, que encarnan en los de abajo, los cuales en la sombra van construyendo su resistencia y su rebeldía, que casi nadie ve, que no es tomada en cuenta y que, en



un momento dado, se manifiesta abiertamente, como rayo en un cielo aparentemente sereno, pero que ha existido, desde siempre, en su conformación como pueblo pobre. Es la memoria terca del abajo, de Nadie, que cobra venganza logrando que la historia recobre la moral. Es el salto del tigre del que nos habla Walter Benjamín.

Y sobre el responso y el réquiem al socialismo, siempre es aconsejable la prudencia, hay que esperar y ver, y no trabajar con modelos aparentemente abiertos, pero prejuiciadamente cerrados. En las luchas de hoy se prefigura la construcción del mañana.

Si la IV guerra mundial es la guerra contra la humanidad, ellos van por todo, es decir, por nuestro cuerpo, nuestra mente, nuestra vida.

Nuestra lucha es por justicia, libertad y democracia; para mí eso es el socialismo, pero no me preocupa el nombre, lo que realmente me interesa es que esos tres objetivos los construyamos todos juntos, con nuestras diferencias y nuestras similitudes y recuperemos lo que, creo yo, siempre ha sido nuestro sueño, el control de nuestro destino, el respeto a nuestro entorno, el control de nuestra vida, el amor; y para eso es indispensable acabar con el capitalismo, es decir, con la explotación, el despojo, la represión y el desprecio.

Efectivamente hay su moral y la nuestra.

San Cristóbal de las Casas, Chiapas
Diciembre del 2007.



Poder político y transformación de las instituciones

Enrique Dussel*

Agradezco mucho esta invitación. No puedo dejar ahora de recordar cuando me tocó estar por primera vez aquí en Chiapas en 1974, viniendo del sur del continente. Fue entonces que conocí a un joven francés que, como vemos en esa fotografía, tenía una sonrisa un poco irónica, era Andrés Aubry. Era un recién llegado, hace más de treinta años. Trabajamos juntos en una Comisión de historia y estuve en San Cristóbal porque festejábamos el 500 aniversario del nacimiento de alguien que también adoptó por pocos meses Chiapas: Bartolomé de las Casas. Él estuvo en esta tierra y excomulgó a muchos de los que serían el origen de la oligarquía chiapaneca, por el maltrato de los indígenas. Bartolomé debió huir de Chiapas expulsado por esta oligarquía cuando se iniciaba la explotación de los indios en las encomiendas.

De tal manera que esta tierra me recuerda muchas cosas y por eso en un libro de 1975, mi *Filosofía de Liberación*, en la primera página, digo un poco premonitoriamente: “*no es lo mismo nacer en Chiapas que en Wall Street*”. Entonces pensaba que Chiapas era como la esencia misma de lo explotado, porque ésta era una tierra riquísima, con gran potencial eléctrico y grandes recursos naturales, y con un pueblo en la miseria. No es lo mismo nacer aquí que nacer hijo de un banquero de Wall Street; pensaba que eran como los dos extremos opuestos de la Tierra.

Actuar y pensar desde los pobres ha sido siempre mi perspectiva. Querría hoy dar dos testimonios. No deseo hablar como académico sino como militante. El primer ejemplo testimonial se remonta al 1959, cuando me tocó, en quijotesca decisión en mi juventud, irme a trabajar entre palestinos, en Israel, durante dos años, diez horas por día. Ahí fui carpintero con Paul Gauthier, y aprendí algo sobre la solidaridad con ese pueblo que hoy sufre la

* Miembro del Departamento de Filosofía (UAM-Iztapalapa, Ciudad de México). Este texto es originalmente una exposición oral; transcrita, revisada y corregida por el autor.



violenta represión de un sionismo *antisemita*. Atiéndase a la expresión: “antisemita”, la matanza de palestinos está en contra de la tradición de los grandes profetas de Israel. En el pueblito que se llamaba Nazaret, descubrí la importancia, el tema del compromiso con los oprimidos, hace justo 50 años. Y, la segunda experiencia, fue que en un 2 de Octubre de 1973, cinco años después de Tlatelolco, en una ciudad del sur de nuestro continente, Mendoza, a las dos de la mañana me despertó un ruido tremendo. Me dije: “¡Ah!, ¡un terremoto!” Pero no era un terremoto, era una bomba. Me habían puesto una bomba en un atentado de la extrema derecha. Después esto significó mi expulsión de la universidad y de mi patria primera, y desde esa época estoy en mi patria segunda. Digo a mis hermanos mexicanos: “He elegido morir en México”. Esta es, también, una manera de haber adoptado esta tierra. Estos son dos hechos que han marcado toda mi vida.

Hoy querría hablar de un tema muy abstracto, propuesto por alguien que también escribió un libro que ya ha cumplido un siglo y que lleva por título el de otro libro que un populista ruso había escrito. Ese libro de Lenin se llamaba *¿Qué hacer?*. Creo que es, justamente, la pregunta que nos planteaba Ricardo, el compañero del MST brasileño, esta mañana. *¿Qué hacer* en un momento de reflujos históricos de los movimientos de izquierda y en el que la revolución no parece ser un evento inmediato? Lenin, en un largo análisis muy amplio -pues daba cuenta de muchos movimientos que había en ese momento en la Rusia zarista- en el fondo expone dos cuestiones. La primera, la necesidad de la *organización*. En efecto, en este nivel hay que reconocer que frecuentemente hay poca eficacia en la organización popular. Y, la segunda cuestión, es la *necesidad de la teoría*. Sin teoría no hay revolución. Lo que nos ha pasado desde el “derrumbe” del 1989 –son ya veinte años; no es poco tiempo- es que no hay *nueva* teoría para la *nueva* situación que estamos viviendo. Los que tienen alguna la aprendieron antes de esa fecha y viven de la renta de lo poco o lo mucho que sabían en esa época. No ha habido una reformulación, a partir de la praxis, de una teoría que pueda alentar a la acción. Pero sin teoría no hay revolución; y no tenemos teoría de recambio. Una *teoría* no son solamente sugerencias; no son sólo resoluciones estratégicas; son formulaciones precisas de las categorías políticas necesarias para la acción crítica.



En lo que expondré a continuación permítanme equivocarme, y lo expongo para ser debatido. Es necesario intentar hablar de la política teóricamente a partir de la praxis de nuestros movimientos sociales y políticos. En efecto, a veces los movimientos *sociales* en América Latina tienen una visión despectiva o negativa de la política. Se cree que la política es por naturaleza corrupta o dominadora por esencia. Se piensa que el compromiso político ensucia al militante honesto. De manera que “no nos metemos en política” para no contaminarnos. Hay entonces una cierta visión de la política, teóricamente hablando, que imposibilita la praxis política en el más alto grado institucional.

Debido a esto propongo para la discusión el tema: “poder político y transformación de las instituciones”. Y cuando digo “transformación”, uso una palabra de las *Tesis sobre Feuerbach* de Marx, ya que en ella se habla de *Verwandlung*, que significa “transformación”, que no es “reforma” como lo veremos. Esta transformación institucional puede ser parcial o revolucionaria. La oposición no es entonces entre “reforma o revolución”, lo siento por Rosa Luxemburgo. Los opuestos no son “reforma o revolución”, sino “reforma o transformación”, y la transformación puede ser parcial o total (en este segundo caso es transformación *revolucionaria*). Veamos la cuestión paso a paso.

El punto de partida, para mí como filósofo, explica que la filosofía política es la *filosofía primera*. Esto lo expresaba ya hace cuarenta años en mi primera *Ética de la Liberación latinoamericana* (1970-1975): la filosofía primera no es la ética sino la política, porque la política es la que permite situar el lugar dónde surgen la praxis y la teoría concretas. El punto de partida de la política, por otra parte, es saber situar la sede o el lugar desde dónde se enuncia la misma filosofía política. Ese lugar es el *campo político*, no es una instancia supraestructural (como pensaba L. Althusser), ni es un sistema (como opina N. Luhmann). Es decir, no es lo que se enseñaba en una tradición de marxismo-leninismo dogmático. Es algo más complejo. Es un *campo* dentro del cual el actor político colectivo es lo que los mayas llaman *Amaq* (ustedes lo saben mejor que yo); es lo que los nahuatl llaman *Altepetl*, y es lo que los aymaras y quechuas llaman *Ayllu*: la *comunidad*. Pero no podemos concebir la comunidad como una experiencia premoderna. La comunidad es



un actor colectivo que reemplaza a los antiguos sujetos de la política y la historia. No es simplemente un *antes*, sino *más allá* de la modernidad. Marx enunciaba en los *Grundrisse* que en el último estadio en la evolución social se alcanzaba la plena *individualidad* en la plena *comunidad*. Pues sí. Es una comunidad que subsume los mejores descubrimientos de la modernidad en cuanto a la afirmación del singular, pero dentro de una comunidad constituida más allá de la modernidad, desde la propia tradición político-cultural. Es decir, ni la comunidad antes de la modernidad, ni el individuo de la modernidad, sino una nueva manera de integrar individualidad plena en la plena comunidad. Es el tercer estadio de los *Grundrisse* de Marx.

El sujeto de la política es entonces la comunidad política. En el *campo* político, la *comunidad* política ejerce la praxis liberadora (*Befreiungspraxis* la denominan Marx y Horkheimer), es decir, la comunidad es el actor colectivo que ejerce el poder político. El *poder político* es lo que tiñe u ocupa el *campo* y lo constituye como campo *político*. Este tema está en el centro de un grave debate. Max Weber, por ejemplo, define el poder político como una *dominación legítima* ante *obedientes*. Como puede verse es una definición contradictoria y, además, es un insulto, porque si es *dominación* no puede ser *legítima* y si es *legítima* no puede ser ante *obedientes*.¹ La dominación es por definición ilegítima (porque el dominado no puede tener una convicción subjetiva de ser igual al dominador). Además esto supondría estar de acuerdo con esa dominación que se sufre, lo cual es una contradicción. Si la acción es legítima quiere decir que el otro es un actor que debe ejercer en igualdad el poder; en ese caso no se es obediente al otro sino a sí mismo como actor. Se puede sostener que Weber, seguido en esto por muchos teóricos

1 Dominación supone que la voluntad de uno se impone sobre el otro, exigiendo a éste cumplir con los intereses del primero. Legitimidad supone, en cambio, acuerdo intersubjetivo de todos sobre lo que se decide, lo que crea una convicción en todos de haber sido respetados como iguales. La dominación sobre el otro se opone entonces a la convicción intersubjetiva de ser iguales (propio de la legitimidad). Si alguien cree que la dominación del “señor” es legítima (lo cual es contradictorio, pero puede aparecer como normal ante la confusión del dominado) entonces “obedece” el mandato del dominador. Si alguien obedece, solo en ese caso el “señor” puede ejercer el dominio sobre alguien; si éste deja de obedecer, porque descubre que ninguna dominación puede ser “legítima”, el “señor” no puede ya dominar.



contemporáneos (también de izquierda), enuncian una simple contradicción. Como decimos, también en la izquierda, en una cierta izquierda, se opina que todo ejercicio del poder es dominación. Y si el poder político es siempre dominación, el militante social no se compromete en política, porque ser un dominador contradice la honestidad del militante. La resolución de esta cuestión exige tener otra visión de la política y este es un problema teórico porque hay ya una tradición a la cual oponerse.

La definición moderna de la política, del poder, lo describe como dominación. H. Cortés ejerció como conquistador la dominación. Definió en sus praxis el concepto de política como dominación; el poder como fuerza, como guerra. Alvarado llegó por estas tierras, y continuó el camino hacia Guatemala asesinando indígenas, ultimando pueblos originarios con la violencia de la conquista: se inauguraba una visión del poder político como dominación. La burguesía en Europa, desde el sistema capitalista en la economía, formuló al Estado burgués como ejercicio monopólico de la violencia (en la fórmula nuevamente de Max Weber). Es necesario una nueva definición de poder político y de la política.

La definición del poder político desfetichizado nos viene sugerida por *dos* Marcos, y por una formulación de Evo Morales. Y digo por *dos* Marcos, porque en la presentación de un pequeño libro mío, *20 tesis de política*², Héctor Díaz Polanco indicó: “Creo que detrás de este libro hay *dos* Marcos. Uno de hace veinte siglos que escribió un evangelio y, otro, de este siglo, que habita en Chiapas”. *Dos* Marcos que coinciden en su descripción del poder, de manera conciente o inconciente, explícita o implícita. Observen lo que escribe el Marcos de hace veinte siglos: “Aquéllos que se consideran gobernantes, cuando *dominan* a los pueblos como si fueran sus *patrones* [...], son los poderosos que hacen sentir su autoridad” (*Marcos* 10, 42). Aquí hay en griego un *kiriotes*, un *kirios*, que significan una *dominación*, y un *señor*. El Marcos de nuestro siglo habló como un clásico de la política cuando expuso aquella lapidaria fórmula “Los que mandan, mandan mandando”. El Marcos de hace veinte siglos exclama todavía: “El que quiera ser autoridad, hágase *servidor*, servidor de todos” (*Marcos* 10, 43-44). Eso lo traduce desde la experiencia maya el Marcos de hoy diciendo: “Los que

2 Siglo XXI, México, 2006.



mandan, mandan obedeciendo”. Y ésta es una definición de poder, original en el mundo contemporáneo y absolutamente contraria a la de M. Weber. Para entender esta formulación no necesito leer a Hobbes, ni a Locke, ni siquiera a Hegel. Los Zapatistas definen: “¡Mandar obedeciendo!”, que es, como indicamos, lo contrario a lo que Max Weber describe como el poder en tanto *dominación* legítima ante *obedientes*.

Un nuevo paso viene ahora de la revolución boliviana. Evo Morales la formula de una manera que también devendrá clásica en política, apenas en enero del 2006. Se sintetiza, así, una nueva doctrina, no ya eurocéntrica, sino latinoamericana surgida de los pueblos originarios. El expresa: “Esta revolución es una revolución cultural”. Por “cultura” se entiende no solamente lo estético o lo literario. Cultura es la danza, el ritmo, el rito, las narrativas míticas, una economía de la gratuidad, una política comunitaria, tradiciones milenarias siempre renovadas. Evo Morales define: “Ejerceré delegadamente un *poder obediencial*”. Como filósofo del siglo XXI, tomo de mi pueblo el tema y pregunto: ¿Qué significa “Poder obediencial”? No es tan simple el tema, porque “poder obediencial” es un círculo de fuerza como “voluntad de vida”, de racionalidad práctica comunicativa y de eficacia estratégica al servicio de la comunidad. Quiero detenerme un instante en ese tema, porque va a exigir una redefinición radical del poder político en cuanto tal y de validez universal.

El poder definido como *poder obediencial*, tiene tres determinaciones que lo describen en su concepto (así como Marx hablaba del “concepto” del capital):

a. La primera determinación debe entenderse como fuerza. El poder es impulso, *conatus* dice el texto del cartel que nos preside (en referencia a Andrés Aubry) “*primus doctor liberationis conatus causa*”. Ese “conatus” espinoziano es impulso. El que *puede* (tiene *poder*) se mueve; el que no *puede* no se mueve, diría Ernst Bloch en su obra *Principio esperanza*. Lo que mueve en último término es porque tiene una “voluntad-de-vida”: quiere vivir. Es decir, el poder es fuerza, es la fuerza de la vida que para vivir debe transformar las cosas, los medios para vivir. El poder es potencia. Esa potencia es, repitiendo, la voluntad de vida, es el querer que para vivir debe *poder* hacer muchas cosas. La *Voluntad de Vida* se manifiesta, por



ejemplo, cuando alguien tiene hambre. Para saciar su hambre debe buscar alimento o producirlo si no lo encuentra en su medio. Para poder comer, para abrigarse cuando se tiene frío, para construir una casa cuando no se la posee, para hablar la lengua de su propia comunidad, para practicar el rito tradicional, para cantar los cantos de la comunidad hay que *poder* poner los medios para cumplir todos esos fines que hacen posible la vida humana en comunidad. Todo esto es el *contenido* (el *material*, el aspecto material) de la política. Resumiendo: afirmación y crecimiento de la vida de la comunidad es la primera determinación del poder. Poder o potencia de la vida para vivir.

Es por esto, que cuando se tiene poder se tiene la “voluntad de vida” como la fuerza que impulsa a la comunidad a poder vivir. Va mucho más allá de lo que dicen Schopenhauer y Nietzsche. Es algo propio de los pueblos originarios americanos, porque el Dios de la vida está detrás de todo. Entre los aztecas, Ometéotl era el dios originario que da la vida, y la da por el maíz, que nos hace vivir. Y ya que nos dió gratuitamente la vida somos deudores (*mazehuales*). Somos responsables agradecidos de hacer que el sol siga alumbrando, calentándonos, porque si el sol se extingue, sin calor desaparece la vida. Por eso tenían que hacer sacrificios humanos al dios sol, no para asesinar gente, sino para dar vida y viviendo el sol nos calentaba y volvía a salir el maíz. Era un ciclo de la vida. Aquí está lo más original de los pueblos amerindios, pero también de los de Egipto y de la India, y numerosísimos pueblos. En todos ellos la “voluntad de vida” es lo primero. Esta es la materialidad del materialismo de Marx, porque Marx pone al trabajo *vivo* como el fundamento de una economía crítica, que critica al capital como capital *muerto*. Es éste el que chupa la vida del obrero y vive de su muerte. Es toda una dialéctica de vida.

b. Como narra un cuento chino, si cada uno tira para su lado con su soga una piedra que impide el paso a los carros en medio de un camino, la piedra permanece siempre en el mismo lugar. Cada uno se opone a la fuerza del otro y la piedra en medio del camino no se mueve. Hay que dejar de pujar, sentarse y acordar hacia dónde se va a mover la piedra. Tomado el *acuerdo* la piedra se mueve fácilmente, porque todos tiran en un mismo sentido. Esta es la segunda determinación del poder político. En 1989 en largas discusiones



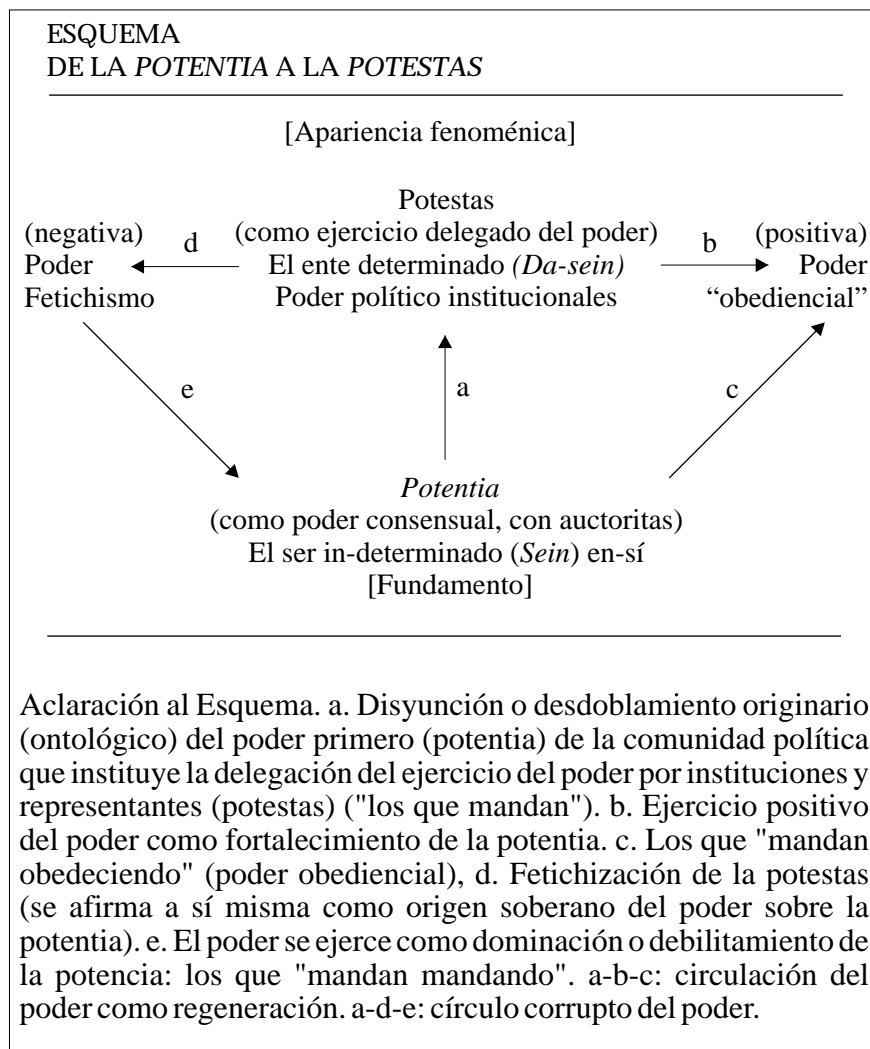
con un filósofo alemán, K.O. Apel, comprendí que el *acuerdo* o el *consenso* es la unidad de las voluntades, dándoles más fuerza en su cooperación comunitaria. En esa discusión con Apel le puse como ejemplo a los pueblos mayas (como consta en las actas de la discusión) tomando como referencia la obra (en ese momento todavía inédita) de Lenkersdorf sobre la lengua y la gramática ergativa tojolabal, donde hablaba del “nosotros”. Le dije a K.O. Apel: “Hay un pueblo mexicano que si no alcanza en sus decisiones la unanimidad no puede dar por concluida la discusión, es decir, no puede todavía actuar”. Ellos saben muy bien que si no hay acuerdo no hay fuerza, no hay poder. Es la segunda determinación de la definición de poder lo que expresa la gente cuando grita: “¡El pueblo *unido* jamás será vencido!”. La unidad de sus voluntades de vida constituye el poder político ontológicamente.

c. En tercer lugar, una última determinación esencial del poder político. Para arrastrar la piedra hay que tener varias sogas. La razón instrumental determina la eficacia, la factibilidad con respecto a los medios. Es una razón instrumental, técnica, estratégica, sabia en el uso de los medios. Si no tenemos eficacia en el uso de los medios necesarios frente a un ejército enemigo para defender a una comunidad, si tampoco tenemos una estrategia defensiva, mal se puede tener poder político. Hoy la estrategia militar, por ejemplo, no consistiría en comprar aviones y tanques para reprimir al pueblo. México debería defenderse de una nación poderosa limítrofe, sólo si le fuera posible levantar un pueblo en armas, como el pueblo español derrotó a Napoleón al comienzo del siglo XIX cuando ocupó la Península ibérica con 250 mil soldados franceses. Pero si el pueblo está desunido y acobardado, nada puede hacer. El pueblo de Irak ha derrotado al ejército más poderoso hoy en la Tierra. Los generales irakíes fueron más inteligentes que los del Pentágono. K. von Clausewitz lo previó en su tratado sobre *La guerra*, en su segunda parte, al escribir: “La guerra defensiva es la guerra propiamente dicha; exige la estrategia en su más alto concepto”. Cuando un pueblo se defiende es imbatible. Esto sería razón instrumental y estratégica, como momento del poder político.

En resumen, “poder político” es *voluntad acordada eficazmente*, y esto es lo que se llamaría en latín *potentia*, es decir, “la fuerza como voluntad unida eficaz de un pueblo”.



Aquí vale un esquema que quiero proponer para explicarme más fácilmente, porque las teorías hay que representarlas. La “potencia” (*Potentia*) va a ser, como su nombre lo indica, “la fuerza de una comunidad política” por ahora. Como cuando decimos: “Este muchacho es muy fuerte, muy potente”. Pero dicha *potencia* se encuentra como encerrada “en-sí” (diría Hegel), es decir, es también como la semilla que todavía no se ha desarrollado, y por ello no sé como será su tronco, sus ramas, sus flores, sus frutos. Cuando



llegue a sus frutos diré: “Ya no está sólo en potencia (como la semilla) sino en acto (como el fruto)”. De la misma manera el poder político como *potencia* debe darse instituciones necesariamente. Esas instituciones son como el fruto de la semilla, el acto de lo que estaba en potencia. Y aquí comienza un tema arduo a discutir.

La comunidad se tiene que dar instituciones, sin ellas no puede vivir. Sin agricultura y pastoreo estaríamos todavía recolectando raíces y cazando animales. La agricultura y la crianza de animales son instituciones, por otra parte necesarias para la vida humana. A todas las instituciones políticas las voy a llamar “*potestas*”, también en latín, si me permiten. No invento la palabra, porque Bartolomé de las Casas en 1542, poco tiempo después de ser expulsado de Chiapas, escribió un texto muy ilustrativo, fechado entonces un siglo antes que el *Leviatán* de Th. Hobbes. Escuchen qué texto tan preciso y como anticipo de la teoría que hoy necesitamos. Voy a leerlo pausadamente. Lo que escribe pareciera que lo está redactando hoy en día: “Ningún rey o gobernante por muy supremo que sea” -se lo está diciendo al rey de España- “puede ordenar o mandar nada concerniente a la república en perjuicio o detrimento del pueblo sin haber tenido consenso, *consensum*, de éste en forma lícita y debida”. Ese consenso no es sólo comunitario, sino que exige que cada singular pueda expresarlo explícitamente (es la individualidad plena en la plena comunidad) ¿Qué tal? Pareciera que estamos escuchando “la política consensualista” de un J. Habermas, pero cuatro siglos antes y con una clara conciencia anti-eurocéntrica. En realidad es un texto superior al de Habermas, porque habla del consenso de la gente común, de los indígenas, de los oprimidos ante el poder. El consenso otorga la validez al ejercicio del poder, que así se hace legítimo por el derecho.

Y continúa el texto: “Nadie puede legítimamente inferir perjuicio alguno a la libertad de su pueblo (*populorum suorum*), a los individuos también de ese pueblo. Si alguien decidiera ir en contra de la común utilidad del pueblo, sin contar con el consenso del pueblo (*consensus populi*) serían nulas dichas decisiones. La libertad (*libertas*) es lo más precioso y estimable que un pueblo libre pueda tener” –hasta aquí Bartolomé, obispo de Chiapas-. Esto quedó escrito un siglo antes que Hobbes, y es superior a Hobbes, a Hume, a Kant y hasta a Hegel. Y se discutió aquí, entre nosotros en San



Cristóbal, defendiendo a los indígenas contra lo que se llamaba en esa época las *encomiendas*. Extraordinario texto para la *nueva* política que necesitamos. Bartolomé se da cuenta que la institución del rey debe obedecer a las demandas de un pueblo que se fundan en sus necesidades materiales. Pero lo material no es lo físico, sino que es el *contenido* humano en referencia a la vida. *Material* significa comer, beber, tener un vestido, una casa, pero también hablar la lengua, tener una cultura, ejercer una religión propia y hasta ser un místico de sus dioses, que liberen y que no sean fetiches que nieguen la dignidad humana. La contemplación de lo divino, lo místico, ya que místico era Nezahualcóyotl, al igual que Moctezuma, cuando se ausentó al monte y ahí, en medio de sus visiones, entendió que era mejor darle el poder a Cortés, si era enviado de Quezatlcoatl, para que no destruyera el imperio. Se lo ofreció al reino, pero Cortés no entendió tal gesto porque era una acción realmente incomprensible para él.³

La *potestas*, es decir, las instituciones, se crean para originariamente responder a las necesidades del pueblo, y si el que ejerce delegadamente la función de las instituciones, efectúa ese ejercicio obedeciendo al pueblo, a sus necesidades, entonces en este caso se cumple la definición de poder obediencial. Esto es, cualquier actor que ejerce el poder delegado en la institución por la comunidad, al obedecer a las necesidades del pueblo ejerce el poder obediencial. Como ocurre con las autoridades mayas: es elegido alguien para cumplir lo que la comunidad o la asamblea ha decidido (como en los Caracoles) y, por lo tanto, ese actor tiene que ser obediente; y si no obedece se decide un castigo. Esa teoría del poder habría que ponerla en funcionamiento en todas las instituciones políticas como una nueva definición del poder.

Pero, ¿qué pasa frecuentemente en el ejercicio no obediencial del poder? El ejercicio del pseudo-poder o poder aparente es lo contrario a lo indicado, es la fetichización del poder político. Para este propósito voy a comentar un texto de Marx, porque parecería que Marx no habló de estos aspectos políticos sino sólo de economía política, pero no es así, expuso la cuestión muy

³ Véanse estos hechos en mi obra: *1492: El encubrimiento del Otro*, Exodus, Madrid, 1992 (al igual que las otras obras mías pueden consultarse íntegramente en internet: www.enriquedussel.org).



claramente. En un artículo de 1842 (habían pasado exactamente tres siglos del texto comentado de Bartolomé de las Casas, exactamente, el mismo '42) “Sobre el robo de la leña”. Pongamos atención en lo que dice Marx: “En una palabra –escribe-, haremos lo que nos venga en gana (dice el gobierno de Westfalen): *Así lo quiero y así lo ordeno, porque mi voluntad es la razón*”. Marx indica el *fundamento* (“la *razón*” suficiente) de ese “querer” (“*así lo quiero*”) autoritario. Cuando la voluntad del que ejerce la función de la institución se transforma en el *fundamento*, enseña Marx, el poder se fetichiza. Observen como lo expresa: “Es cierto que la provincia tiene el derecho de crearse en ciertas circunstancias prescritas, estos dioses. Es en todo y por todo el lenguaje del *dominador (Herrschafts)*. Pero una vez que se ha creado estos dioses se olvida, como el adorador de los fetiches, que han salido de sus manos” –hasta aquí Marx-. Es decir, cuando una voluntad ha decidido que es el fundamento o la sede del ejercicio del poder (y no el pueblo), se ha producido una inversión, que denominaremos fetichización del poder político. Marx continúa el texto: “Nos encontramos aquí, ante un curioso espectáculo basado tal vez en la esencia misma de esta organización política, la Dieta, de que [las comunidades de] las provincias, en vez de luchar por medio de quienes las representan, tengan que luchar en contra de ellos” –aquí termina el texto. Es decir, el poder se ha fetichizado. Este concepto de fetichización del poder político no es frecuentemente usado por la izquierda. Se habló del fetichismo de la mercancía, del fetichismo del trabajo, el fetichismo del capital, pero nunca del fetichismo del poder político, porque no se había desarrollado una política teóricamente tan extensamente como la economía política. Marx no escribió tres tomos sobre el Estado, sino tres tomos sobre el capital. Pero necesitamos los tres tomos sobre el Estado.

Por consiguiente, hay que desarrollar una política y en esa política entenderíamos que cuando el poder se hace autorreferente, el que ejerce delegadamente el poder en nombre del pueblo, se pone como el fundamento. Su propia subjetividad es la nueva sede del poder; en esto consiste el fetichismo del poder. ¿Por qué? Porque el fundamento del ejercicio del poder es sólo y únicamente la comunidad política, desde sus necesidades de la vida. Se ha desvirtuado el fundamento cuando, en vez de estar en la comunidad, se pone la sede en la voluntad del gobernante. En esto consiste la



corrupción. La corrupción no es solamente robar de dinero, ni hacer un *harcelement sexuel* u otro tipo de acciones de dominación. Alguien se corrompe políticamente también cuando cree que él o ella es el fundamento del poder. El presidente mexicano dijo el otro día: “Yo tengo el monopolio del poder”. Creo que se equivocó, porque no se dio cuenta que tendría que haber dicho: “Yo tengo el monopolio de la coacción legítima”, como expresaba Weber. Pero en su equívoco exclamó: “Yo tengo el monopolio del poder”. Expresó exactamente la inversión en la que consiste el fetichismo. Su yo se puso como el lugar del ejercicio del poder. Y más todavía: como el único lugar (“tengo el monopolio”) negando esa dignidad al pueblo que es, en verdad, el que tiene el auténtico monopolio del poder obedencial como virtud y no como corrupción.

En el momento en que el poder se fetichiza, ahí empieza el problema: ese poder se transforma en el “bloque histórico en el poder” (concepto político de Antonio Gramsci). En un “bloque histórico” la clase *dirigente* -dice Gramsci- obtiene, por proponer un proyecto hegemónico, el consenso en el pueblo. El dirigente, al ejercer la hegemonía, es aceptado por la gente, ya que cumple alguno de sus intereses. En la definición de Weber, si el pueblo interpreta la dominación *como legítima* es todavía obediente, le presta *consenso*. Pero cuando la gente se da cuenta de que está siendo dominada y explotada a nivel económico, político, cultural, etc., el pueblo rompe con el consenso. Y cuando se rompe el consenso, aparece el *disenso*. Así, la clase dirigente se transforma en clase *dominante*, porque contra el que ejerce el disenso, el rebelde, se aplica la represión violenta. De dirigente se transforma en dominadora el bloque histórico en el poder. Es en esta situación adonde, de pronto, la comunidad política se escinde, y sólo ahora surge otro *concepto*, que es el concepto de *pueblo* (que por ejemplo Antonio Negri niega en nombre de la “multitud”, eurocentrismo que se intenta imponer en América Latina)⁴.

La potencia, la comunidad política se escinde y hay una parte que aparece como el *pueblo*. *Pueblo* sería aquella *parte* que el propio

⁴ En italiano “moltitudine” tiene un sentido más positivo que “popolo” (que dice referencia al facismo). En América Latina, por el contrario, multitud se refiere a una masa amorfa, sin historia, ni memoria, ni héroes. Amaq, Altepetl o Ayllu fue siempre traducido por “pueblo”, que en este sentido indígena o latinoamericano no significa siquiera lo mismo que en España.



A. Gramsci llama “bloque social de los oprimidos”. Bloque indica que no es un sujeto histórico substancializado y fetichizado. Además, el pueblo no es una clase sino muchas clases, pero también incluye a otros movimientos sociales que no son clase. Recuerdo que en enero de 1994, en México, en la colonia Roma, nos reunimos como 60 intelectuales, estaba A. Gilly entre ellos; había mucha otra gente. Se habían levantado los indígenas en Chiapas y la izquierda no sabía qué pasaba. Les comparto, humildemente, lo que les comenté: “Quiero hablar de un tema: la clase y la *etnia*. ¿Qué significa que un *pueblo* indígena se levante? ¿Es clase? No es clase, entonces ¿qué es? ¿cómo funciona en la política?”. Y expuse el tema de la *etnia* articulándola con la clase y otros movimientos sociales. En ese momento se discutió esta cuestión del pueblo. Los filósofos franceses como Rancière, Balibar, Badiou, alumnos o compañeros de L. Althusser, pusieron en cuestión a la clase obrera como el “sujeto” de la historia: el proletariado. Una clase, concluyeron, no es el único ni el principal sujeto histórico. Aún más, hay que preguntarse qué significa ser “sujeto” de la política, ya que pueden ser muchas las clases, los movimientos, los *nuevos* movimientos sociales, los que constituyen el pueblo.

Repasemos un texto de un prócer del pensamiento político latinoamericano, Fidel Castro. En un famoso discurso expuso: “Entendemos por *pueblo*, cuando hablamos de lucha, la gran masa irredenta” -de paso, es un lenguaje a lo W. Benjamin, mesiánico, porque *irredenta* significa que no ha sido redimida y que se espera un redentor-, “la que ansía grandes y sabias transformaciones” -usa la palabra *transformaciones*, no dice reformas, pero tampoco dice revolución aunque la estaba haciendo- “de todos los órdenes, y está dispuesto a lograrlo cuando *crea*⁵ en algo y en alguien, sobre todo cuando *crea* suficientemente en sí mismo”. *Cuando el pueblo crea en el pueblo*, en esto consiste “la justificación de la fe” contra “la justificación de la ley”. Hoy Pablo de Tarso está de moda en la filosofía política. Grandes filósofos como Badiou, Žižek, Agamben, Taubes, Hinkelammert... escriben sobre Pablo de Tarso porque propuso en su *Carta a los romanos*: “Lo que justifica no es la ley del imperio, sino la fe del *resto*”⁶, que es cuando el pueblo cree en sí

5 Se está refiriendo a un acto de “fe”, *pistis* en griego, *hemuná* en hebreo.

6 Siendo el “resto” la *plebs* de E. Laclau, el pueblo.

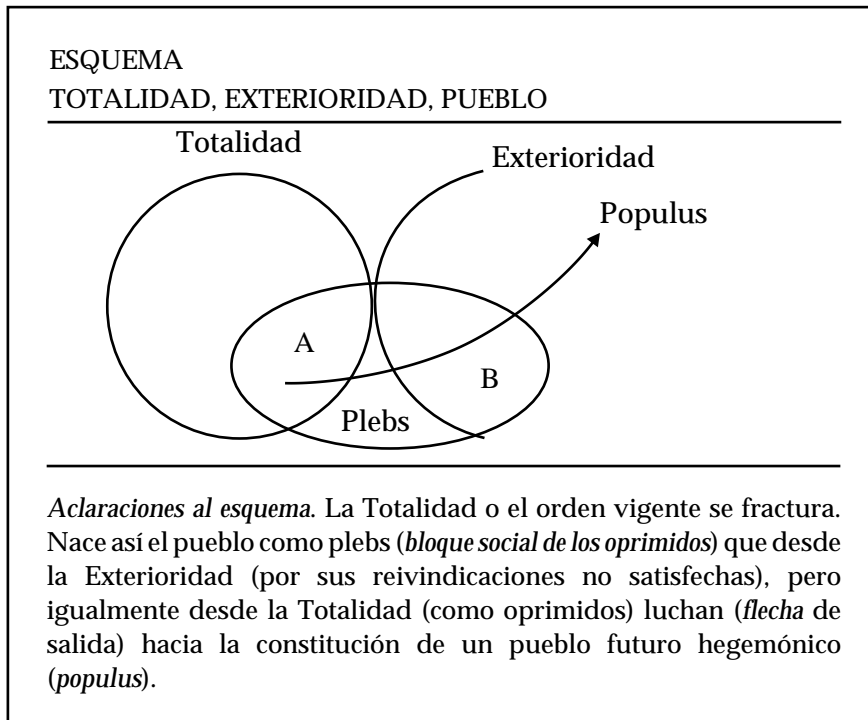


mismo. Esta es la nueva legitimidad contra la ley cuando es injusta. Es una tesis revolucionaria, y aunque este tema es tan importante sería largo para presentarlo ahora.

Y sigue todavía Fidel: “Nosotros llamamos *pueblo*, si de lucha se trata, a los 600 mil cubanos que están sin trabajo” [si están *sin trabajo* no son actualmente clase, lo son sólo en potencia pero no actualmente. El pueblo no es entonces solamente el proletariado]; “a los 500 mil obreros del campo que habitan en bohíos miserables” [estos sí son clase campesina]; “a los 400 mil obreros industriales y braceros, cuyo salario pasa de manos del patrón a las del garrotero; a los 100 mil agricultores pequeños [aunque alguien me dijo “pero eso ya no es clase obrera, son pequeños agricultores”] que viven y mueren trabajando una tierra que no es suya, contemplándola tristemente como Moisés a la tierra prometida”. Tupac Amaru se levantó a causa de que los indígenas eran tratados “peor que los esclavos en Egipto” También César Chávez se levantó por los trabajadores migrantes tratados “como los esclavos en Egipto”. Morelos igualmente hizo referencia a “los esclavos de Egipto” en la defensa de Cuautla. Esta es una narrativa mítica de gran alcance. “Los 30 mil maestros y profesores [también son pueblo]; como “los 20 mil pequeños comerciantes abrumados por las deudas; y los 10 mil profesionales jóvenes deseosos de la lucha y llenos de esperanza. Ese es el *pueblo*, el que sufre todas las desdichas y que, por lo tanto, es capaz de pelear con todo coraje”. *Pueblo*, entonces, es como otra denominación de *comunidad*, un concepto político central. No es sólo una clase, es algo mucho más complejo. El pueblo es un actor colectivo, que se escinde de la comunidad política, así como otra *parte* de la comunidad política se pone ahora como anti-pueblo.

Entonces no todos los mexicanos son el bloque social de los oprimidos. El populismo, justamente dice: el pueblo mexicano somos todos, hasta Slim también es parte del pueblo mexicano. No, también hay anti-pueblo. Pero los nuevos movimientos sociales, que son los feministas, los que luchan contra la discriminación racial, los de la tercera edad, la revolución blanca, los niños de la calle, los marginales, los inmigrantes y la clase obrera y la clase campesina... y los cientos de movimientos que se reúnen en el foro de Porto Alegre, esos movimientos son el pueblo “para sí”. Es un nuevo tema:





¿qué significa conciencia de pueblo, como era conciencia de clase antes? Es un pueblo que puede recuperar la memoria, pero ahora hasta milenaria porque la clase obrera no va más allá del capitalismo. Por ejemplo, en Francia, un obrero puede decir: “la clase obrera”, bueno hasta la revolución industrial. Pero puede decir: “y nosotros los siervos explotados por el feudalismo y los Galos que luchamos contra Roma”, y ya se fue hasta el imperio romano y todos esos eran franceses. Es decir, el pueblo es mucho más que una clase. Martí es un héroe del pueblo cubano y no era ni obrero, ni socialista, ni nada de eso, pero era un héroe del pueblo cubano y por eso Castro lo reivindica continuamente. ¿Por qué? Porque habla en nombre de algo nuevo.

Los nuevos movimientos sociales son la avanzada del pueblo “para sí”, pero no son todo el pueblo. Ahora comienza otra discusión. Laclau sostiene: “Uno de los actores, con sus reivindicaciones diferenciales (los nuevos movimientos sociales, por ejemplo) proponen como un universal que se va vaciando a medida que intervienen otros actores diferenciales con sus



reivindicaciones particulares. Al incluir nuevas demandas el proyecto “se va vaciando”. De todos modos, un solo movimiento impone desde el comienzo a los otros su propuesta como el equivalente universal. Boaventura de Sousa Santos, que no pudo venir y hubiera sido interesante el diálogo, como es posmoderno aunque crítico, propone: “No, no hay un movimiento hegemónico, lo que hay es diálogo y una constante traducción de las propuestas de cada movimiento con los movimientos sociales”, pero no intenta unificar el proyecto por temor a la identidad universalizada de un movimiento que oprime al resto. Así se queda sin un proyecto hegemónico que unifique al pueblo. Por mi parte, sostengo que hay necesidad de un proyecto hegemónico, de todos los movimientos, pero que dicho proyecto es analógico, no es unívoco; la unidad de los intereses es por semejanza, no por identidad. Hay así la posibilidad de un proyecto hegemónico analógico que significa, por ejemplo, que el movimiento feminista de pronto se da cuenta que el feminismo es una reivindicación muy importante, pero no se contradice cuando descubre que el movimiento contra la discriminación racial acepta que las mujeres de color son las peor tratadas. Y descubre igualmente que el movimiento de la clase obrera defiende a las mujeres por ser las peor pagadas. El feminismo puede transversalmente asumir las demandas de todos los movimientos restantes desde el punto de vista de la mujer. Así acontece con todos los otros movimientos. Es decir, se comprende lentamente la manera de formular un proyecto hegemónico con los intereses de todos los movimientos específicos. Por todo esto estoy abiertamente con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, cuando propone que nosotros somos parte del proceso de toma de conciencia de la sociedad civil, pero esto exige que otros movimientos despierten y asuman sus responsabilidades respectivas. Los intereses de los Zapatistas no pueden comprender todos los intereses del pueblo. Lo que pasa es que muchos sectores del pueblo no despertaron, o despertaron sin suficiente conciencia política, y de esta suerte no hay manera de construir un movimiento popular que realmente logre unidad y poder desde abajo, formulando un proyecto contra-dominante, con perspectivas futuras de constituirse como hegemónico. Si se produjera dicha unidad surgiría un pueblo. El pueblo, entonces, es un bloque que puede actuar como actor colectivo, pero también puede desarmarse.



Además, como decía Mao-Tsetung: “Hay contradicciones en el seno del pueblo”. Ahora se entiende lo que podría significar todo esto. También se podría entender qué es poder popular: poder popular en acto es la irrupción histórica -mesiánica, diría Benjamin- en el “tiempo ahora” del actor colectivo, creador de una nueva situación, de un acontecimiento, y con ello creación de instituciones nuevas desde el “estado de rebelión” -que es la irrupción de un pueblo y también un estado activo de transformación institucional (transformación: *Verwandlung*)-. De ahí entonces que reforma no es lo contrario a revolución; lo contrario a reforma es transformación. Y la transformación, en tiempos no revolucionarios, corresponde a transformaciones parciales de maduración creadora.

La organización, la teoría y la acumulación de fuerzas, en momentos estrictamente no revolucionarios, son momentos de una transformación de fondo, y esto sí se está dando en América Latina, especialmente en América del Sur. A partir de ahí empezaría una discusión táctica. Hay situaciones que no son ideales, son puramente actos parciales transformadores, como caldo de cultivo para transmutaciones posteriores más radicales ¿Qué es más propicio para madurar la conciencia crítica del pueblo, el gobierno de Lula (tal como lo describía nuestro compañero del MST) o el gobierno de Calderón (que quizá no supimos evitarlo actuando coordinadamente)? ¿Cuál es más propicio para los movimientos sociales? No sé si me explico. Lula ayuda, pero se queda atrás y ahora se le va criticar. Es un proceso de crecimiento. Hace unas semanas tuve el honor, más que enseñar en la Harvard University, de dar un curso en la Escuela de cuadros Florestán Fernández, y me decían los dirigentes del Movimiento de los Sin Tierra en San Paulo: “El próximo año vamos a empezar las movilizaciones contra Lula”. Está muy bien, ahora hay que criticar a Lula, pero antes se le eligió, y no fue un error, era lo mejor (o el mal menor) entre los candidatos. ¿Sería más propicio Calderón que Lula? Hubiera sido importante, primero, que Calderón no hubiera alcanzando el ejercicio del poder, para después (pero no antes), criticar al gobierno “no tan malo” (en política el “mal menor” es siempre parte de una elección que, de todas maneras, nunca puede ser perfecta) que se hubiera elegido en su lugar. Esta es una discusión necesaria sobre la estratégica política coyuntural mexicana.



Voy a terminar exponiendo brevemente el lugar del *poder popular*, por ejemplo, en la Constitución Bolivariana ¿Dónde se encuentra una referencia directa al tema? En el Referendo que fue vencido por la oposición, es decir, que fracasó porque no se pudo obtener la mayoría. El tema se encuentra en la reforma propuesta para los artículos 136 y especialmente el 184. En este último se trata el cuarto nivel de la organización política del Estado: el Estado territorial nacional, el provincial, el municipal, y un cuarto nivel debajo del municipio, que son los Consejos comunales, a los cuales la nueva Constitución les hubiera asignado el 30% del presupuesto nacional. Este fondo iba a ser gestionado por los Consejos comunales, constituidos debajo del municipio, sin partidos y con democracia directa. Por desgracia esto fue rechazado ¿Por qué? Porque quizá Hugo Chávez cometió el error de incluir demasiadas cuestiones a consulta, y entre ellas la posibilidad de la reelección sin límite, indefinidamente. Por el solo artículo 184, que es un texto fundamental, hubiera sido válido el Referendo. Los Consejos comunales hubieran sido como los soviets institucionalizados. Lo cierto es que eso no pasó. Ese nivel de Consejos comunales es el que debería elegir, en la base, como sociedad civil, al poder judicial. Los candidatos para formar parte del Poder judicial no los eligen el Poder legislativo y el Poder ejecutivo, sino el Poder ciudadano que es un cuarto poder. El Poder ciudadano se debería basar en la participación de los Consejos comunales, que serían como los Caracoles, pero ahora estructurados constitucionalmente. Con la aceptación del Referendo, hubiéranse organizado los Consejos comunales. Hubiera sido una transformación casi-revolucionaria que fracasó por mala información a la población. Esta comunidad política debajo del municipio, en la aldea, en el barrio, es la base de una participación popular de democracia directa. Esto hasta Jefferson lo hubiera aceptado entusiastamente, ya que opinaba que si debajo de los condados no se organizaban distritos con democracia directa, toda la Constitución norteamericana fracasaría. Nunca se organizaron dichos distritos y, en efecto, la democracia representativa norteamericana fracasó, porque la elite elige a los candidatos y el pueblo sólo los confirma. Es la apariencia de una democracia, que de todas maneras nunca puede ser perfecta, y va siempre en búsqueda de su perfección, en el mejor de los casos. Esa comunidad política de base con democracia directa sería la fuente



creadora desde donde el poder del pueblo podría transformar todas las instituciones.

Las instituciones son necesarias para la vida. Las instituciones no son esencialmente dominación. Pero las instituciones no son sagradas ni son eternas, y cuando se fetichizan o corrompen hay que transformarlas parcialmente si fuera necesario, o hay que cambiarlas radicalmente en situaciones excepcionales por una revolución. Bakunin diría que las instituciones siempre son de dominación. En este caso habría que destruir las instituciones o nunca prestarles apoyo. El Estado sería el paroxismo de la institucionalidad, propio de un instrumento en manos de la burguesía. Pero estos movimientos de extrema izquierda caen pronto en contradicción, porque hasta para poner una bomba tienen que organizarse y, si se organizan, ya han dado nacimiento a una institución. Luego, no hay manera de no institucionalizarse.

Es necesario analizar diacrónicamente a las instituciones. En su etapa creativa las instituciones responden las necesidades del pueblo. En sus etapas clásicas son legítimas y tienen consenso. En la etapa de decadencia, del fetichismo burocrático o corrupto deben transformarse, parcialmente. O radicalmente por una revolución, si ésta es la única salida que confirma un análisis de coyuntura.

Por otra parte el pueblo como actor colectivo es siempre el lugar del poder político. Nunca puede *tomar* en sentido estricto el poder. En esto consistió la discusión con John Holloway: ¿Es posible “cambiar el mundo sin tomar el poder”? Lo que acontece es que el poder nunca *se toma*, porque el poder sólo lo tiene el pueblo y lo tiene siempre. Pero frecuentemente no puede ejercerlo o se lo debilita a tal punto que pareciera desaparecer. Cuando esto último acontece, es, como hemos dicho, cuando se fetichiza el poder, de las instituciones diseminadas en la sociedad civil (diría M. Foucault) o en el Estado. Cuando un dictador, como A. Pinochet por ejemplo, ejerce el poder fetichizado es porque se ha debilitado, por el terror, el poder del pueblo. De todas maneras al poder no se lo toma. Lo que acontece es que se ejerce fetichistamente la función institucional; no se ejerce delegadamente el poder, sino que se ejerce fetichistamente el poder como dominación.

En el nivel estratégico habrá que discutir muchas cuestiones.



En general podemos decir que si la gente honesta y crítica no se compromete en la política, necesariamente los deshonestos se quedarán con ella, y el culpable será también el ciudadano honesto que no militó en lo político por un “no ensuciarse las manos” auto-condenatorio. Hay que saber entrar en política definiéndola de otra manera: sería “la nueva política”. Por ejemplo, estoy de acuerdo cuando se dice que la esencia de la política no es la política electoral; pero debemos indicar, igualmente, que la elección de los representantes es también es un momento de la política y que hay que saber jugarlo como un momento estratégico. Se puede, estratégicamente, analizando la coyuntura, postergar dicho compromiso veinte años, pero al final habrá que elegir un representante. En las comunidades pequeñas (por ejemplo Ginebra con no más de 5 mil habitantes en la época de Calvino, que estudió J. J. Rousseau) puede haber sólo participación, sin representación. Pero donde hay millones de ciudadanos es imposible. De todas maneras insisto que lo electoral no es la esencia de la política. La esencia de la política es la organización de un pueblo, la formación de sus dirigentes y de los ciudadanos, el ejercicio de la democracia directa y el ser capaces de ejercer el poder de manera indirecta o por sus representantes como ejercicio delegado del poder. Lo político, estoy de acuerdo totalmente, es mucho más que sólo elegir representantes, pero es también un elegir entre otras funciones. Decir: “No me interesa una elección” puede ser coyunturalmente prudente, pero como decisión permanente sería suicida de la comunidad que lo practica, ya que tampoco sería justo ni político. Hay que tomar las cosas con cierta responsabilidad pero puedo decir que, en estos veinte años que quedan, vamos a trabajar en una maduración que no signifique entrar a la discusión electoral. Eso es posible, pero no dejando de lado que algún día habrá que entrarle al asunto. Además, en los años en que no se intervino en la política electoral por ocuparse de cuestiones más esenciales y a largo plazo, muchas cosas se fueron corrompiendo y perdiendo para la comunidad política nacional. El petróleo, por ejemplo, se acabará a corto plazo por ser un recurso no renovable, y el no haber entrado a la lucha por su defensa producirá efectos negativos que repercutirán en la vida de todos los miembros de la comunidad nacional.

En fin, creo que es necesaria la maduración desde abajo, y por ello estoy en el largo plazo con la Otra Campaña. Pero también es



necesario jugársela en la política de todos los días; en el corto plazo. Evo Morales está comprometiéndose cotidianamente a riesgo de su vida, y no abandona el campo político a la oposición. François Houtart me acaba de dar un texto sobre Bolivia donde puede verse la labor del presidente boliviano, expresión de un político heroicamente honesto al servicio de su pueblo, y sin embargo ejerce delegada y obedencialmente la institución misma del Estado. Termino con una anécdota en palabras del mismo Evo Morales. Comentando un viaje a Europa contaba: “Llegué a Francia y me dijeron que iba a estar en un hotel de cinco estrellas. ¡Cinco estrellas! ... para mí, que he estado con mis llamas en los cerros en un hotel de mil estrellas”.

San Cristóbal de las Casas, Chiapas
Diciembre 2007



Ni el Centro ni la Periferia...

PARTE V.- OLER EL NEGRO. EL CALENDARIO Y LA GEOGRAFÍA DEL MIEDO.

“Cuando parece que no queda nada, quedan los principios”.

Don Durito de La Lacandona

Decía el Viejo Antonio que la libertad tenía qué ver también con el oído, la palabra y la mirada. Que la libertad era que no tuviéramos miedo a la mirada y a la palabra del otro, del diferente. Pero también que no tuviéramos miedo de ser mirados y escuchados por los otros. Y luego agregó que el miedo se podía oler, y que abajo y arriba ese miedo despedía un olor diferente. Dijo además que la libertad no estaba en un lugar, sino que había que hacerla, construirla en colectivo. Que, sobre todo, no se podía hacer sobre el miedo del otro que, aunque diferente, es como nosotros.

Esto viene al caso o cosa, porque nosotros pensamos que, más que la cantidad de personas en un movimiento, más que su impacto mediático o la contundencia de sus acciones, lo claro y radical de su programa, lo más importante es la ética de ese movimiento. Eso es lo que le da cohesión interna, lo define, le da identidad... y futuro.

Ya en otra ocasión hemos hablado, y hablaremos, de lo que son los fundamentos de nuestra ética zapatista.

Ahora quisiéramos referirnos, brevemente, a la no-ética de arriba, a la ética del miedo.

Sobre el miedo y, más específicamente sobre el miedo a la transformación, el sistema ha ido construyendo, con especial paciencia, un edificio entero de razones para no luchar.

Hay un “no” para cada quien, más o menos simple o complejo según el destinado a poseerlo.

Vamos a dejar de lado, por un momento, las condiciones materiales que permiten y marcan éste que podemos llamar “el imperio del miedo”, una de las características definitorias del sistema capitalista, y concentrémonos en su existencia, reparto y jerarquía.

Supongamos que uno de los miedos más elaborados es el miedo a lo otro, a lo diferente, es decir, a lo que desconocemos.



Sólo haré un desglose apresurado, esperando que puedan desarrollarse luego:

.- El miedo de Género. Pero no sólo de la mujer al hombre y viceversa, también el miedo de mujer a mujer y de hombre a hombre.

.- El miedo de Generación. Entre mayores, adultos, jóvenes, niños y niñas.

.- El miedo de Lo Otro. Contra homosexuales, lesbianas, transgénero y las otras realidades que, no porque las desconozcamos, dejan de tener existencia.

.- El miedo de Identidad o de Raza.- Entre indígenas, mestizos, nacionales, extranjeros.

La libertad que queremos deberá vencer también estos miedos.



Antes se ha dicho aquí, y con acierto, que las luchas antisistémicas no deben circunscribirse únicamente a lo que los ortodoxos llaman la infraestructura o base de las relaciones sociales capitalistas.

Que sostengamos que el núcleo central del dominio capitalista está en la propiedad de los medios de producción, no significa que ignoremos (en el doble sentido de desconocer y de no darle importancia) los otros espacios de dominio.

Es claro para nosotros que las transformaciones no deben enfocarse sólo a las condiciones materiales. Por eso para nosotros no hay la jerarquía de ámbitos; no sostenemos que la lucha por la tierra es prioritaria sobre la lucha de género, ni que ésta es más importante que la del reconocimiento y respeto a la diferencia.

Pensamos, en cambio, que todos los énfasis son necesarios y que debemos ser humildes y reconocer que no hay actualmente organización o movimiento que pueda preciarse de cubrir todos los aspectos de la lucha antisistémica, es decir, anticapitalista.

Este reconocimiento es la base de nuestra Sexta Declaración de la Selva Lacandona. Ella parte del reconocimiento y aceptación de lo ancho de nuestro sueño y la estrechez de nuestra fuerza.



Por ejemplo, hemos señalado algunos aspectos de la lucha de género en el seno del zapatismo, y en el próximo encuentro podrán conocerse de primera mano. Pero, nosotros, nosotras, reconocemos que hay avances más sustanciales en otros colectivos, grupos, organizaciones e individu@s que tienen este objetivo.

Pensamos que la realidad propia de nuestra existencia como EZLN no pocas veces presenta obstáculos y trabas que no pueden ser resueltos en nuestra lógica interna. Por eso buscamos y pedimos una relación equitativa con las compañeras y compañeros que han avanzado más en la lucha de género.

Pero queremos que no confundan enseñar con mandar, ni aprender con obedecer. Creemos que es posible construir una relación de respeto donde nuestra realidad avance en transformaciones profundas en este aspecto y sabemos dos cosas: que no podemos hacerlo por nosotras, nosotros mismos; y que necesitamos esta relación.

No ofrecemos nada a cambio, nada material quiero decir. Tampoco ofrecemos unidad orgánica, ni jerárquica de mando u obediencia en uno y otro sentido.

Lo que ofrecemos es la disposición de conocer, respetar y aprender.

Lo que ustedes pueden y, creo yo, deben darnos, tendrá su propio proceso de asimilación y algo nuevo saldrá.

Eso nuevo no será ni una copia de sus propuestas ni una repetición justificada de una nuestra imperfecta realidad (sobre todo en esto de la lucha de género), sino una forma nueva, la nuestra, de asumir esa lucha y llevarla adelante.

Esto que digo de la lucha de género, que es donde como EZLN reconocemos que cargamos el mayor lastre, es para todas las luchas y modos que no conocemos, no abarcamos o no alcanzaremos nunca a cubrir.

El EZLN es una organización que ha rehusado claramente a hegemonizar y homogeneizar en sus relaciones con otros grupos, colectivos, organizaciones, pueblos e individuos, incluso con otras realidades organizadas o no.



Ni siquiera en el movimiento indígena, que es donde está nuestra fuerza e identidad primera, hemos aceptado el papel de vanguardia que represente a la totalidad del movimiento indígena en México.

A nuestras evidentes carencias en la lucha de las mujeres, se pueden agregar lagunas insalvables: los trabajadores y trabajadoras de la ciudad, los movimientos urbano populares, los jóvenes y jóvenes, los otros amores, y una verdadera constelación de luchas que La Otra Campaña ha revelado en sus recorridos y actividades.

El movimiento antisistémico que pretendemos levantar en México parte de esta premisa fundamental: tiene que ser con lo otro, con lo diferente que comparte dolores y esperanzas, que reconoce en el sistema capitalista al responsable de su situación de injusticia.

Y esto, pensamos nosotros, nosotras, sólo es posible con el conocimiento mutuo que deviene en respeto.

Por eso la Sexta Declaración y La Otra Campaña en México han seguido los pasos que hasta ahora se han dado: un pase de lista, una presentación donde cada quien dijo quién era, en dónde estaba, cómo veía el mundo y nuestro país, que quería y cómo pensaba hacerlo.

En este proceso de conocimiento, algunos, algunas, supieron que no era este su lugar, ni su tiempo. Que no eran su calendario ni su geografía. Podrán decir una u otra cosa, pero es ésta la causa fundamental de su lejanía actual.

No es ni ha sido el objetivo del EZLN el crear un movimiento bajo su hegemonía y homogeneizado con sus tiempos, modos y ni modos.

Queríamos, y queremos, un movimiento amplio, con toda la extensión del debajo de nuestro país, pero con objetivos claros, diáfanos, definitivos y definitorios: la transformación radical y profunda de nuestro país, es decir, la destrucción del sistema capitalista.

No hemos mentido, ni antes, ni ahora.

No nos interesan los parches ni las reformas, simple y sencillamente porque no parchan nada y no reforman ni siquiera lo más superficial.



A quien ha querido escucharlo se lo hemos dicho sin tapujos: A nosotras, a nosotros, lo que nos interesa es que se reconozcan nuestros derechos, que nos dejen ser lo que somos y como somos, en suma, que nos dejen en paz.

No nos interesan ni los puestos, ni los cargos, ni las estatuas y monumentos, ni los museos, ni pasar a la historia, ni premios, ni honores, ni homenajes.

Lo que queremos es poder levantarnos cada mañana sin que el miedo esté en la agenda del día.

El miedo a ser indígenas, mujeres, trabajador@s, homosexuales, lesbianas, jóvenes, ancianos, niños, otras, otros.

Pero pensamos que esto no es posible en el sistema actual, en el capitalismo.

Hemos buscado y hemos encontrado pensamientos y experiencias diferentes pero similares.

Hemos sido parte, sobre todo alumn@s, del más hermoso ejercicio pedagógico que los cielos y suelos mexicanos han contemplado en toda su historia.

Ha sido, y es un honor llamar compañeras y compañeros a pueblos, organizaciones, grupos, colectivos e individu@s de todo el espectro de la oposición anticapitalista en nuestro país.

No somos muchos, muchas, es cierto. Pero somos. Y en estos tiempos de indefinición convenenciera, de ilusiones y evasiones, esto, ser, es y será la pieza que el sueño que soñamos necesita para echarse a andar en su largo camino a la realidad.



ELÍAS CONTRERAS EXPLICA A LA MAGDALENA SU MUY PECULIAR VERSIÓN DEL AMOR Y ESAS COSAS

Creo que podemos imaginarlo todo. Imaginar la conversación, el calendario y la geografía en la que se dió. Imaginar que la Magdalena y Elías Contreras, Comisión de Investigación del EZLN, están platicando de cualquier cosa. Pero imaginar que, cuando llegan nuestro oído y mirada, lo que vemos y escuchamos es lo siguiente...



Hay una noche que se ha precipitado sobre la tarde, echándola fuera del día a destiempo, extendiendo sus negros y sombras por todos los rincones, permitiendo sólo algunas luces y brillos.

Ha sido tan rápida esta invasión oscura, que ha sorprendido a Elías Contreras y a la Magdalena camino de regreso de la milpa.

Están ya cerca del pueblo, pero la noche es tan pesada y tan imprevista que las breves luces que la pueblan no están listas todavía.

Como si cocuyos, estrellas, luna y destellos se hubieran quedado en otro calendario o se hubieran equivocado de geografía y no hubieran llegado a tiempo a la noche que ya era dueña y señora en las montañas del sureste mexicano.

Elías Contreras sabe. Conoce, a fuerza de andarlos, los caminos que la noche crea sobre los caminos del día. Por eso es que Elías toma de la mano a la Magdalena, que se ha quedado paralizada con un suspiro de miedo cuando sólo ve el negro.

La Magdalena está en estas tierras porque ha venido a ayudar a Elías Contreras en el combate contra el mal y al malo, pero no es su cancha. Ella, o él, según, es ciudadano, o ciudadana, según. Y en la ciudad, cuando menos en la ciudad en la que vivía la Magdalena, la noche no acaba nunca de completarse. Con tantas luces peleando un espacio, la noche ahí apenas es un pretexto para que cada una de ellas, de las luces, se definan.

La mano de Elías ha tranquilizado a la Magdalena. Por unos instantes esa mano es su único asidero a la realidad. Casi inmediatamente, Elías coloca la mano de la Magdalena en su baja espalda, de modo que sujete el cinturón de Elías.

“No te sueltes”, dice Elías.

El miedo hace que la Magdalena no alcance a musitar y sólo piense:

“Ni loca”, o loco, según.

Elías se sale del camino real y sus grandes charcos y lodos, y se interna por entre la arbolada. Despacio camina Elías, cuidando que la Magdalena no tropiece.

En la mirada cegada de la Magdalena aparecen terrores y



fantasmas que no son de esta tierra: los judiciales rodeándola, poniéndole un saco apestoso sobre la cabeza. Los golpes y burlas en el auto. No ver, no saber. Los ruidos que se van apagando. La discusión entre ellos sobre el dinero que le roban. Los turnos para violarla-violarlo. El ruido del auto alejándose. El desmayo. El perro que le husmea la sangre de las heridas...

“Ya llegamos ya”, dice la voz de Elías, y la Magdalena todavía tiembla cuando la hace sentarse sobre un tronco.

En poco tiempo la Magdalena se ubica. Elías sabe lo que hace. El lugar donde están tiene una luz parda que no alcanza a iluminar pero sí a definir objetos y distancias.

Parece que Elías piensa que la Magdalena tiembla porque tiene frío, y la envuelve con el nylon que, previendo lluvias, lleva en su morraleta.

“¿Dónde?”, dice la Magdalena.

Elías parece saber que lo que la Magdalena quiere saber es el origen de esa luz dispersa y difusa.

“Son hongos”, dice Elías encendiendo un fósforo cuya luz borra todo y deja sólo su mirada. “De día agarran luz, y de noche la van soltando de a poquito, para que dure, para que tarde, para que no luego se gane la oscuridad”

Contestando una pregunta que no llega, Elías dice:

“Estos no se pueden comer, sólo sirven para ver”

No es la voz sino el olor de Elías lo que va tranquilizando a la Magdalena. Una mezcla de maíz, ramas, tierra, tabaco, sudor.

“Aquí vamos a esperar un tanto a que la noche agarre su paso y deje de andar a la carrera”, dice Elías.

La Magdalena, sentada a su lado, se agarra a su brazo y reposa su cabeza sobre el hombro de Elías.

Algo queda pensando, porque, de pronto, le suelta a Elías:

“Oye Elías, ¿tú has estado con una mujer?”

A Elías se le atraganta el humo del cigarro y se nota que su cuerpo se tensa nervioso. Su voz es apenas un hilo cuando responde:



“Errr... bueno, sí, en las reuniones... y los trabajos... y las fiestas... llegan las compañeras... y lo hablamos de la lucha... y de los trabajos... y hablamos... sí... en las reuniones...”

“No te hagas pato Elías, tú sabes de qué estoy hablando”, lo interrumpe la Magdalena.

Si hubiera un poco más de luz, podríamos ver que el rostro de Elías es un semáforo: primero se ha puesto de color rojo, luego amarillo y ahora está adquiriendo un color verde luminoso.

“Errr... Mmh... Errr... ¿O sea que como quien dice lo estás preguntando si he hecho un amor?”

La Magdalena ríe de buena gana al escuchar el modo de Elías para referirse al tener relaciones sexuales.

Sí, dice todavía riendo, pregunto si ya has hecho un amor.

Los colores de Elías siguen ahora el camino inverso: del verde al amarillo y de ahí al rojo.

“Bueno, sí, pero no mero, un poco, o sea que más o menos, apenas...”

La noche es fría, como ésta que caminamos, pero Elías Contreras, Comisión de Investigación del EZLN, tiene ya la camisola empapada por el sudor.

La Magdalena está disfrutando el embarazo de Elías y no hace nada por aliviarlo.

Al contrario, alarga su silencio para que Elías tenga que sostenerse en la palabra...

“Bueno, Magdalena, no te voy a estar mentirando. No muy me acuerdo, de repente sí o de repente no... Pero me acuerdo que lo leí un libro que encontré y que se llama “¿Ya piensas ya en el amor?” y ahí lo miré bien cómo es eso”.

La Magdalena, aunque no es ni hombre ni mujer, es bien mula (sin agraviar a quienes me escuchan o leen), y el nerviosismo de Elías le ha hecho olvidar los fantasmas que hace unos minutos la asediaban, así que pregunta...

“¿Ah sí? ¿Y cómo es eso?”, y se repega más al flanco de Elías.



El color de Elías es ya el de los hongos fosforescentes que cubren los troncos y ramas de alrededor.

Pero Elías Contreras es Comisión de Investigación del EZLN, ha enfrentado multitud de peligros y situaciones imprevistas, así que respira hondo mientras piensa:

Un cigarro, voy a prender un cigarro, ¿dónde dejé los cigarros?, prendo un cigarro y así me da tiempo de acomodarlo mi pensamiento, prendo un cigarro, ¿y si no prende el cerillo?, pues como dice el Sup, se chingó la señora Roma ésa, bueno, ya, ¿y si no prende el cerillo?

Elías inicia entonces su explicación:

“Bueno Magdalena, arresulta que están, como quien dice, el ése-cómo-se-llama y el otro uno, y está así, como que no está pensando nada, pero de pronto como que ya piensa algo y pues entonces, arresulta...”

Elías duda, después dice:

“Bueno, creo que mejor te lo explico de otra forma porque qué tal que no vas a entender...”

La Magdalena tiene una sonrisa maliciosa que la oscuridad oculta cuando dice:

“Bueno”.

Elías empieza:

“Bueno, pues arresulta que hay unos que se llaman medios de producción, porque los pichitos no son pichitos luego, sino que primero son productos. Entonces los productos se hacen con medios de producción. Ah y también con materia prima.

De ahí entonces arresulta que está un su medio de producción del hombre que es así como quien dice un algo para producir productos, pero no mero ni solo, sino que se necesita otro medio de producción y entonces ya lo habla uno a la chamaca y hacen acuerdo para la producción y ponen como quien dice la materia prima y lo producen el producto y siempre uno o una, según, se cansa, pero así como cansancio bueno, contento.

Pero no es así que llega uno y le dice a la muchacha “oyes,



vamos a hacer una producción de un producto”, sino que como quien dice le da la vuelta y van los dos vuelteando, vuelteando y ya luego hacen un su acuerdo, y ya luego tarda unos meses y sale el producto y ya lo ponen nombre porque tampoco es que le van a estar diciendo “a ver producto, vete a traer el agua o la leña”, sino que tiene que tener un nombre, y luego si es producta pues también hay que ponerle nombre.

De ahí que el nombre es importante, pero no mucho porque si uno, o una, según, es zapatista, lo puede escoger luego un su nombre de lucha, pero tiene que va a pensar bien porque aluego uno no sabe si ya queda así.

Ahí está por ejemplo el Sup, que escogió el nombre de Sup y ya se chingó Roma porque siempre se va a llamar Sup. En cambio yo escogí Elías pero no todos saben así que puedo poner otro nombre.

Y ya es todo mi palabra y espero que entendiste Magdalena y si no pues ahí luego otro día te explico porque ya es tarde y tenemos que llegar al pueblo”

A la Magdalena hasta le duele la panza por estar aguantándose la risa escuchando la explicación de Elías, pero se recompone y dice:

“Bueno, ahí me explicas otro día”.

La noche ya es más clara cuando Elías Contreras camina loma abajo con la Magdalena del brazo. Es Elías quien rompe el silencio:

“Oí Magdalena. Ya no tengas miedo si estás conmigo.”

La Magdalena apenas se detiene para preguntar:

“¿Cómo supiste que tuve miedo?”

“El miedo se huele”, dice Elías retomando el paso.

“Huele como a pesadilla, como a mal sueño, como a vergüenza y pena”.

Ya es madrugada cuando llegan a la orillada del pueblo.

La Magdalena pregunta:

¿Y cómo huele la alegría?

Elías Contreras, Comisión de Investigación del EZLN, extiende el brazo como si tendiera el mañana y dice:



“Así...”

Un olor a hierba y tierra rebeldes dignas, se levanta y huele tanto que casi se puede ver y tocar y gustar y escuchar y pensar y sentir.

Como si el mañana se hubiera asomado al hoy, un instante sólo, y hubiera mostrado su tesoro más fantástico, terrible y maravilloso, es decir, su posibilidad.

Gracias, buenas noches. Nos vemos mañana.

Subcomandante Insurgente Marcos.
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.
Diciembre del 2007.

